

Investigación para la XVI de EUSTORY 

LA OBRA FLIEDNER

contada desde la sombra



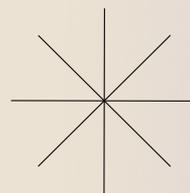
Irene Álvaro Román
Aisatu Melini Diédhiou
Nur El-Madkouri Soto
Paula Roldán Barros

Tutora: Alexandra Álvaro Cortés
Colegio El Porvenir (España)

+

+

ÍNDICE *de contenidos*



_____	<i>/Introducción · 1</i>
_____	<i>/Preámbulo · 3</i>
_____	<i>/Capítulo I · 16</i>
_____	<i>/Capítulo II · 27</i>
_____	<i>/Capítulo III · 38</i>
_____	<i>/Capítulo IV · 44</i>
_____	<i>/Actualidad · 59</i>
_____	<i>/Conclusiones · 61</i>
_____	<i>/Bibliografía · 64</i>
_____	<i>/Webgrafía · 66</i>

+

+

Agradecimientos

Esta investigación es el resultado de varios meses de trabajo y queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que, de una forma u otra, nos han ayudado a completarla.

En primer lugar, darle las gracias a todo el personal del Archivo Fliedner, por su dedicación a la hora de conservar la historia de la familia y la fundación ya que, sin sus documentos, nos habríamos topado con muchos más obstáculos durante nuestra investigación. Asimismo, agradecer también el incansable trabajo y esfuerzo de todas esas mujeres detrás de la fundación que, aunque ya no vivan para ver su reconocimiento, generaciones futuras sepan de su existencia y protagonismo.

También queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestras familias, por apoyarnos en todas las etapas de este proyecto. Finalmente, darle las gracias a nuestra tutora y mentora, Alexandra por ayudarnos a encontrar el mejor enfoque de nuestra investigación y guiarnos a lo largo de este camino. La Fundación Federico Fliedner significa mucho para nosotras, ya que llevamos varios años siendo alumnas de sus dos colegios, El Porvenir y el Juan de Valdés, pero sin su ayuda no habríamos sabido encontrar esta perspectiva tan interesante desde la cual analizar esta institución.

Recomendaciones

Para apreciar plenamente la riqueza y la profundidad de nuestra narrativa histórica, a menudo necesitamos ir más allá de las páginas impresas y adentrarnos en un viaje multisensorial. Para ello, les damos una recomendación especial, escuchar el álbum **"Garden in the City"** de Melanie Safka de 1979.

Esperamos que las canciones de Melanie Safka se conviertan en la banda sonora de su exploración, añadiendo una dimensión sensorial a su apreciación histórica. De esta manera, no solo leerán sobre el pasado, sino que lo sentirán, lo oirán y lo experimentarán en toda su riqueza.

Pincha sobre la imagen para escucharlo,



Introducción

Justificación y objeto de estudio



«La historia única crea estereotipos. El problema con los estereotipos no es que sean mentira, sino que sean incompletos.»

Chimamanda Ngozi Adichie

Imaginemos que la historia es un vasto tapiz, en el que cada hilo que lo compone es un relato único, fuerte e interconectado. Sin embargo, a menudo nos encontramos con que estos hilos han sido confeccionados de manera selectiva, dejando ciertos espacios vacíos, ensombreciendo las voces de aquellos que han sido relegados a la sombra del desconocimiento. Chimamanda Ngozi Adichie, autora nigeriana, nos invita a cuestionar las historias únicas que a lo largo de toda nuestra etapa educativa han moldeado nuestras percepciones y pensamientos, y nos recuerda que los estereotipos no son solo engañosos, sino también inconclusos.

La Fundación Federico Fliedner, con 153 años de antigüedad, nació gracias a la Constitución de 1869, que permitió en España por primera vez la libertad religiosa y de culto. Desde sus inicios hasta la actualidad, ha defendido y mantenido una serie de valores y principios humanitarios, que durante los años han permitido el desarrollo de una amplia gama de actividades; desde proyectos educativos, que surgieron debido a la alta tasa de analfabetismo que existía en España en el siglo XIX; pasando por proyectos sociales, para dar atención a personas solicitantes de asilo y refugiados; hasta acciones formativas y divulgativas, ofreciendo estudios teológicos y abriendo una librería, Calatrava, antes llamada Librería Nacional y Extranjera. Además de haber impartido estas acciones a lo largo de su historia, otro aspecto importante de la fundación fue la férrea difusión del protestantismo en España, por ello que naciera gracias a la Constitución de 1869. Esta investigación profundiza en la labor y evolución de la fundación hasta la actualidad, a través de un siglo turbulento y lleno de enfrentamientos entre el liberalismo y el conservadurismo, la libertad de cultos y el ultracatolicismo impuesto, y la democracia y la dictadura.

2023 ha sido nuestro último año en una de las instituciones educativas Fliedner, el colegio El Porvenir, lo que nos ha llevado a reflexionar no sólo nuestra propia educación, sino también



sobre la forma en que la historia ha sido escrita y transmitida, ya que en muchos casos es incompleta y limitada. En la XV edición de Eustory, nuestro compañero, David Müller, bajo el lema “Trabajo y Crisis”, profundizó sobre los complicados orígenes de nuestro colegio y su evolución a lo largo de los años. Este año, hemos querido dar un paso más e indagar en la Fundación Federico Fliedner, a la que pertenece el colegio, así como en los personajes que han estado involucrados en su creación, haciendo un especial hincapié en las figuras que no han obtenido el protagonismo que les correspondía. Hemos creído necesario ampliar nuestra perspectiva y buscar activamente las voces y experiencias que han sido silenciadas. La historia de la Obra Fliedner encaja a la perfección con el lema de la edición 2023 del concurso Eustory «Fines compartidos. Nuestras instituciones y sus historias», puesto que por un lado, nos preguntamos cómo la omisión de estas historias ha afectado nuestra comprensión de la Obra Fliedner y cómo podemos corregir esta falta de equidad en nuestra interpretación histórica. Así, tomando la idea de Chimamanda Ngozi Adichie como base para analizar e investigar sobre la fundación, y el lema de Eustory 2023, hemos querido permitirnos dudar y completar la historia de la fundación a la que pertenece el centro educativo, que durante tantos años nos ha visto crecer, y de alguna manera reconstruirla como una historia **compartida**.

El propósito de nuestro colegio, y, en parte, de la fundación, era impartir una educación progresista. De hecho, El Porvenir destaca por haber sido, desde su fundación, una escuela en régimen de coeducación, con niños y niñas en la misma clase. A pesar de este carácter reformista, desde una perspectiva contemporánea podemos apreciar la poca importancia que se le ha dado a las mujeres que colaboraron en la fundación y en su tarea, cuyas voces han quedado en la sombra. El principal protagonista en nuestra investigación es Federico Fliedner, pero tras él hay un gran número de personas que también trabajaron y colaboraron en esta labor; en cuestiones sociales, educativas, divulgativas y formativas. Por ello, para llevar a cabo esta investigación hemos querido ir más allá y no centrarnos únicamente en la figura central de la fundación, sino también darle cabida a las voces en la sombra de esta historia. Sacar a la luz la historia, el esfuerzo y el trabajo de todas esas mujeres detrás del éxito de la Fundación Federico Fliedner y de las que tan poco se oye hablar. Es por eso que hemos tratado de ver desde otro punto de vista la historia de una fundación que, aparentemente, fue construida únicamente por hombres. Esta investigación histórica nos invita a ampliar nuestros horizontes, a cuestionar nuestras suposiciones y a desafiar los estereotipos arraigados.



Preámbulo: La reina de los tristes destinos: la revolución de 1868 y el final del reinado de Isabel II.

Una breve mirada de género al reinado de Isabel II.

El auge de la nueva historia cultural está abriendo perspectivas novedosas para la reconstrucción del pasado, por lo que antes de comenzar nuestra investigación sobre la fundación y familia Fliedner, nos gustaría abordar brevemente, y desde esta perspectiva, el estudio de la representación y el mito construido alrededor de la figura de la reina Isabel II. La monarca destaca por ser de las únicas “reinas reinantes” de la historia de España. A diferencia de una consorte o una regente, Isabel II reinó en su derecho propio. Su acceso al trono fue controvertido (en parte por ser una mujer), llegando incluso a desencadenar la Primera Guerra Carlista. Su reinado y su legado no han sido menos contenciosos. ¿Ha sido Isabel II injustamente tratada por la historiografía española? ¿Existe un elemento de misoginia en la perspectiva histórica con la que la estudiamos en el aula? En un mundo marcado por profundas desigualdades, es cierto que Isabel II tuvo más sombras que luces, pero su reinado no fue tan nefasto como parece. Isabel ha sufrido un trato injusto por parte de la historiografía y la literatura. Fue objeto de burla por escritores como Valle Inclán, quien describió su corte como un esperpento. Desde su adolescencia, sufrió de ataques como el indecente álbum de los hermanos Bécquer, en el que ridiculizaron a toda la corte y la retrataron en imágenes pornográficas.



Los Borbones en pelotas (1868, SEM)

Está claro que Isabel II no encajaba en el estereotipo de mujer de la época, el de una esposa fiel y virtuosa. Se aceptaba que los hombres de la época, incluso los reyes y príncipes, tuvieran amantes o frecuentaran prostitutas, pero ella, al ser la reina de España, tenía que ser un ejemplo de mujer virtuosa. Y no lo era. En este punto, nos viene a la cabeza una escultura que se encuentra en el Museo del Prado, Isabel II, velada, de Camillo Torreggiani, como un ejemplo perfecto de imagen de poder que la reina quiso dar de sí misma.



Isabel II, velada de Camillo Torreggiani, (1855, Colección Museo del Prado)

El escultor italiano representó a la propia Isabel II en una escultura de bulto redondo esculpida en mármol, en la que se observa el busto de la reina cubierto con un velo. Simbólicamente, la escultura representa la virtuosidad y la virginidad de la reina todopoderosa. Y es que, a pesar de que Isabel II no fue una reina virtuosa, debido a su bajo nivel de formación, entre otras cosas; en aquella época, la mujer “valiosa” era aquella que poseía un carácter afable, puro y bondadoso, y así quería la Corona que el mundo la conociera. Por otro lado, también estaban los que degradaron la imagen de la reina, tras conocerse las historias con sus amantes. Isabel II fue tratada injustamente por asegurarse la vida amorosa y sexual que, de su matrimonio de conveniencia con Francisco de Asís, no obtuvo. Y es que, ¿cómo una mujer en aquellos tiempos iba a rebelarse contra su esposo y buscar su propia felicidad y satisfacción?



Así, de ella se intentaron transmitir dos perfiles opuestos: el de una mujer fiel y virtuosa, para no dañar la imagen de la monarquía; y el de una mujer cercana a la deshonra y la prostitución, exagerando los acontecimientos de su vida privada. Pero lo cierto es que ninguno de esos dos perfiles, describen objetivamente la figura de Isabel II.

Hoy esto puede ser visto como una metáfora de lo que le ha ocurrido a la figura política y personal que fue Isabel II, a la que la crítica histórica hasta hace poco tiempo no sentía interés por desvelar. La historia no se puede seguir contando igual, hay que hacer un esfuerzo y ofrecer otra mirada. Las mujeres no pueden ser ignoradas como lo han sido hasta ahora por la historiografía, de ahí que a través de esta investigación queramos darle una mirada de género, y contar también la aportación de las mujeres, como Isabel II o las Fliedner.

La revolución de septiembre de 1868.

“Seis horas bastaron ayer para que desaparecieran todos los signos y emblemas que pueden recordar al pueblo de Madrid la dinastía de los Borbones. Veinticuatro horas antes decían sin embargo los seides de Isabel que su dinastía se hallaba profundamente arraigada en el pueblo español”.

El Imparcial, 1 de octubre de 1868.

El 30 de septiembre de 1868, la reina Isabel II abandonó España para nunca regresar. Años antes, el diputado Antoni Aparici la había apodado "la reina de los tristes destinos", un epíteto proverbial que sería recogido e inmortalizado por el escritor Benito Pérez Galdós, quien la conoció durante su exilio en París en 1902. Galdós quedó muy impresionado por la reina y, en ese momento, estaba escribiendo para el periódico El Liberal. A su regreso, retrató a la ex soberana de una manera mucho más amable de lo que se podría esperar debido al mal recuerdo que ella había dejado.

«Llegó el momento de la despedida. La reina, que deseaba moverse y andar, salió al salón, apoyada en un báculo. Fue aquella mi postrera visita y la última vez que la ví. Vestía un traje holgado de terciopelo azul; su paso era lento y trabajoso. En el salón nos despidió repitiendo las fórmulas tiernas de amistad que prodigaba con singular encanto. Su rostro venerable, su mirada dulce y afectuosa persistieron largo tiempo en mi memoria».

Benito Pérez Galdós

"Reconozco mis errores", le dijo Isabel, "pero no toda la culpa recae sobre mí". Se refería a los poderosos personajes que la habían aconsejado durante todo su reinado, conocidos como la "camarilla". Eran cortesanos, militares y políticos de diferentes facciones que conspiraban para obtener su favor. Incluso aquellos a quienes ella había apoyado, como el cambiante general Serrano, se volvieron en su contra cuando se convirtió en un obstáculo para sus propios intereses. En septiembre de 1868, tras 25 años gobernando, su reinado terminaba de manera abrupta.



Dos años atrás, en 1866, políticos liberales y progresistas, nada contentos con el bloqueo en las Cortes, habían comenzado a conspirar contra la reina en Ostende. Todos ellos eran conscientes de la necesidad de reunir el mayor apoyo posible y *“destruir lo existente en las altas esferas del poder”* y nombrar *“una asamblea constituyente, bajo la dirección de un Gobierno provisorio, la cual decidiría la suerte del país”*. En resumen, sin expresar una amenaza directa, insinuaban la posibilidad de que la monarquía pudiera verse comprometida si así se requiriera.

El pacto de Ostende, diseñado de manera deliberadamente amplia y vaga, permitió la incorporación en 1868 de influyentes militares, entre ellos los generales Prim y Serrano, quienes estaban descontentos con el mencionado bloqueo político en las Cortes. Serrano tenía razones personales que explican su resentimiento y el deseo de recuperar rápidamente el poder, ya que en el pasado había sido el favorito de la reina. Además de su posición militar, presidía una compañía de ferrocarriles que solo podía salvarse de la quiebra con la intervención estatal.

En abril de ese mismo año, la muerte del general Narváez podría haber llevado a una resolución de la situación política, pero la reina Isabel II, sorprendentemente, nombró a González Bravo, un político autoritario y ultraconservador, como presidente. Durante su gobierno prometió resistir a cualquier tendencia revolucionaria. Esto convenció aún más a los militares y políticos que buscaban un cambio, de que la única opción para obtenerlo era mediante la insurrección, especialmente cuando la reina ordenó el destierro de los principales generales liberales y moderados, incluido Serrano.

La revuelta tuvo lugar en septiembre de 1868, mientras la reina disfrutaba de sus vacaciones en San Sebastián. Tras recibir la noticia, el presidente González Bravo fue sustituido por el general de la Concha, quien intentó organizar una resistencia con los escasos efectivos del ejército que seguían siendo leales a Isabel II. Aunque la reina tenía la intención de regresar a Madrid, el propio general le aconsejó que no lo hiciera, ya que ante la posibilidad de tener que huir del país, sería más prudente quedarse en San Sebastián. Tras la derrota isabelina en Alcolea (Córdoba) el 30 de septiembre, Isabel II tomó la decisión de abandonar San Sebastián y buscar refugio en París, marcando el final de su reinado y su presencia en España. A pesar de creer firmemente en la legitimidad de su linaje y la de sus herederos, sería en el exilio donde pasaría el resto de su vida. En París, fue acogida por el emperador Napoleón III y adquirió el lujoso hotel Basilewski, que se rebautizó como Palacio de Castilla y se convirtió en su residencia hasta su fallecimiento en 1904.



La rebelión había triunfado y el 8 de octubre se formó un gobierno provisional, liderado por figuras como Prim y Serrano. Sin embargo, la crisis política estaba lejos de terminar; la huida de Isabel II abrió una brecha entre aquellos que deseaban su regreso bajo una nueva monarquía parlamentaria, incluido el propio Topete, y quienes optaban por proclamar una república. Serrano, que actuó como regente en ausencia de un monarca, expresó en cierta ocasión: *"¡Encontrar a un rey democrático en Europa es tan difícil como encontrar un ateo en el cielo!"* Ante tal situación, a instancias de Prim, las Cortes decidieron en 1870 ofrecer la corona a la dinastía Saboya, proclamando a Amadeo, el segundo hijo del rey italiano Víctor Manuel II, como rey de España. Amadeo se presentaba como una opción con un perfil liberal que aparentemente podría satisfacer las distintas facciones que habían instigado la revuelta. Sin embargo, la realidad fue diferente: aunque logró unificar a las facciones en su contra, se encontró con la dificultad de reinar en un país dividido por constantes luchas por el poder, lo que finalmente lo llevó a abdicar después de sólo dos años en el trono.

Situación del protestantismo en España antes de la Revolución de 1869: La Segunda Reforma.

El primer tercio del siglo XIX en España estuvo marcado por la Segunda Reforma Protestante, una época convulsa que presentó diversas dificultades en la propagación del Evangelio en el país. A pesar de ello, tuvo lugar el establecimiento formal y el desarrollo de Iglesias e instituciones evangélicas que ha continuado hasta nuestros días. Para comprender mejor este periodo, es importante destacar algunos datos relevantes,

El primero es el incremento de la tolerancia hacia extranjeros no católicos residentes en España. En 1831 Fernando VII autorizó la construcción de cementerios civiles a los protestantes extranjeros.

"...que se observen las formalidades prevenidas a saber: que cierren con tapia, sin Iglesia, capilla ni otra señal de templo, ni culto público ni privado, poniéndose de acuerdo con las autoridades locales".

(Real Orden de Fernando VII de 13 de noviembre de 1831)



El siguiente vector fue la llegada desde el extranjero de misioneros y de españoles protestantes para estudiar sobre el terreno e iniciar las tareas de reorganización del protestantismo español como Roberto Chapman, Guillermo Rule y George Alexander y los españoles Juan Calderón y Francisco de Paula Ruet.

Por último, la actuación de los propios evangélicos españoles que desde la clandestinidad dieron lugar a la organización de las primeras Iglesias españolas.

Asimismo, las constituciones del siglo XIX españolas presentan diferencias en cuanto al talante conservador o liberal, pero apenas evolucionan en lo referente a la cuestión religiosa; predominan eso sí en todas la confesionalidad católica y la intolerancia para el resto de las religiones.

El reinado de Isabel II, que se inició tras la muerte de su padre, Fernando VII, no estuvo caracterizado por el absolutismo de su progenitor, sino por la presión de dos ideologías políticas dominantes: los liberales moderados, partidarios de fortalecer la religión católica, y los liberales progresistas, defensores de la libertad religiosa.

En 1837, durante la Regencia de María Cristina, se aprobó una nueva Constitución que afirmaba en su artículo 11 que "la Religión Católica apostólica y romana es la religión que profesan los españoles". Este artículo presupuso que todos los españoles eran católicos por naturaleza, sin reconocer otras creencias religiosas, significando que otras confesiones, como los protestantes, seguían viviendo en la clandestinidad y sin protección legal.

Art. 11 - La nación se obliga a mantener el culto y ministros de la Religión Católica, que es la que profesan los españoles.

En 1844, tanto progresistas como moderados decidieron declarar a Isabel II mayor de edad para que pudiera gobernar y tomar decisiones de Estado. La primera acción de la reina fue nombrar al General Narváez como líder del gobierno, lo que llevó a que los liberales moderados tomaran el poder. Esta etapa, conocida como la década moderada (1844-1854), estuvo marcada por la intolerancia religiosa por diversas razones.



En 1845, se redactó una nueva Constitución que afirmaba que *“La religión de la nación española es la Católica, Apostólica y Romana. El Estado se obliga a mantener el culto y sus ministros”*. Aunque esta Constitución no prohibía explícitamente otras religiones, los protestantes sólo podían ejercer su fe en el ámbito privado, sin manifestaciones públicas, ya que la única religión reconocida era la católica. Esto sería reforzado con el concordato de la Santa Sede (1851), que señalaba en su art. 1 que *“La Religión Católica, Apostólica, Romana, que, con exclusión de cualquier otro culto, continúa siendo la única de la nación española, se conservará siempre en los dominios de S.M. Católica, con todos los derechos y prerrogativas de que debe gozar según la Ley de Dios y lo dispuesto por los Sagrados Cánones”*, lo que limitaría aún más el desarrollo del protestantismo en España y provocaría un estancamiento para las creencias protestantes en el país, sin ningún texto legislativo que los acepte.

Es más, en 1853, con el objetivo de redactar un nuevo código penal, se crearía una comisión de juristas con ideología claramente conservadora. En él se encuentran los *“delitos contra la religión”*, que declaraban criminales solo los actos públicos, lo que significó que sólo se toleraba la práctica de otra religión en el ámbito privado. A su vez, se eliminó toda simbología protestante externa de los edificios.

A pesar de algunos intentos de los progresistas por incluir la libertad religiosa en una nueva Constitución en 1854, estos esfuerzos no lograron ser aprobados debido a la oposición de otros grupos políticos. Los últimos años del reinado de Isabel II estuvieron marcados por una inestabilidad política y pocos cambios en cuestiones religiosas.

El proceso de establecimiento de las Iglesias evangélicas no pasó desapercibido para las autoridades, y enseguida se tomaron medidas para expulsar a los extranjeros y detener a los pastores y líderes de las Iglesias españolas. Un ejemplo es el caso de Manuel Matamoros, considerado el principal inspirador de la llamada Segunda Reforma en España,



*“He sido sentenciado a nueve años de presidio. Antes de que ésta llegue a vuestras manos
estará ya sepultado en aquella cloaca inmunda; los de Málaga han sido sentenciados a igual
pena y Alhama y Trigo a siete años”.*

Carta de Manuel Matamoros, 20 de Mayo de 1863 - 3 años antes de morir en el exilio.



La presión de la Alianza Evangélica Europea y de reconocidas personalidades de otros países, lograron frenar la represión activa y que la reina Isabel II conmutara a Manuel Matamoros y sus compañeros la pena de prisión por la de destierro. Sin embargo, todo cambió en 1868 con la Revolución Gloriosa, que avivó el interés y la propagación del evangelio en la España contemporánea. Esta revolución supuso un punto de inflexión en el camino hacia la libertad religiosa para los protestantes en España.



“¿Son Vds. de aquellos que fueron condenados en Granada porque se decía que no eran buenos cristianos? Sean Vds. bienvenidos. Desde hoy en adelante habrá libertad en nuestra patria, verdadera libertad, y concluyó la tiranía. Cada hombre será dueño de su conciencia, y podrá profesar la fe que mejor le parezca. Ustedes pueden volver a su país en el primer vapor que salga, y están en libertad de entrar en España con la Biblia bajo el brazo, y predicar las doctrinas en ella contenidas”.

Palabras del General Prim, según las anotó en 1868 Juan Bautista Cabrera en su Diario

Poco después, el Gobierno provisional, concedió mediante decreto la Libertad de cultos en 1868. La tolerancia hacia el protestante extranjero tuvo un papel determinante en el reconocimiento por primera vez en un texto constitucional de la libertad religiosa en España, ya que gracias a esto se permitió la disidencia religiosa entre los propios españoles. Su presencia y lucha por el ejercicio de sus creencias abrieron el camino para que se contemplase la libertad religiosa como un derecho fundamental en el país. Las Cortes Constituyentes, una vez aprobada la Constitución de 1869, garantizaron la libertad religiosa de esta manera,

La nación se obliga a mantener el culto y los ministros de la Religión Católica. El ejercicio público o privado de cualquier otro culto queda garantizado a todos los extranjeros residentes en España, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho. Si algunos españoles profesasen otra religión que la Católica, es aplicable a los mismos todo lo dispuesto en el párrafo anterior.

Artículo 21 de la Constitución de 1869.

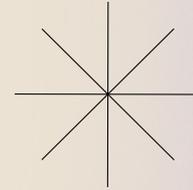


+

+

Cuadro comparativo

Constituciones españolas



Año	Sujeto de la soberanía	Ideología	Cuestión religiosa	Relación entre los poderes	Periodo histórico	Forma de Estado
1812	Nacional	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	I Revolución Liberal	Monarquía Constitucional
1834	Compartida	Conservadora	Confesional	No	1823-1833 Década ominosa	Monarquía Constitucional
1834	Nacional	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	Periodo progresista	Monarquía Constitucional
1845	Compartida	Conservadora	Confesional	No	1845-1868 Periodo conservador	Monarquía Constitucional
1852 (N.N)	No específica	Conservadora	Confesional	No	1845-1868 Periodo conservador	Monarquía Constitucional
1856	Nacional	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	1845-1868 Periodo conservador	Monarquía Constitucional
1869	Nacional	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	1868-1874 Rev. Gloriosa	Monarquía Constitucional
1873 (N.N)	Nacional	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	1868-1874 Rev. Gloriosa	Republica
1876	Compartida	Conservadora	Confesional	No	1875-1923 Restauración	Monarquía Constitucional
1931	Popular	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	1931-1939 II República	República
1967	Dictador	Conservadora	Confesional	No	1939-1978 Dictadura	Caudillaje
1978	Popular	Progresista	Aconfesional	Separación de poderes	Transición	Monarquía Parlamentaria

N.N → Non nata.



La Constitución de 1869, permitió la libertad de cultos, la libertad de prensa, la libertad de crear y mantener escuelas. Todo ello motivó el regreso a España de muchos protestantes exiliados en el extranjero y la llegada de numerosos misioneros de Europa y América del Norte. En este periodo se fundaron públicamente Iglesias, escuelas, periódicos, editoriales, hospitales, hogares de ancianos y orfanatos, y es en él donde comienza la andadura de los Fliedner en España.

Los orígenes del comité de ayuda y apoyo al evangelio en España.

El primer impulso del protestantismo en España, aunque precario, sería entre 1814 y 1868. De este periodo, saldrían mujeres y hombres recios, con una clara voluntad y visión de transformar las comunidades informales evangélicas en iglesias con una estructura organizativa bien definida y con carácter estatal. En este sentido es lógico considerar a Manuel Matamoros como el padre del protestantismo español de los siglos XIX-XX.



*Manuel Matamoros en la cárcel de Granada
(1864, Archivo Fliedner)*

Sin embargo, debido a su temprana muerte en 1866, serían sus “ahijados” Antonio Carrasco Palomares, Juan Bautista Cabrera, Francisco de Paula Ruet o el propio Federico Fliedner quienes acometieron la labor de dar una organización a partir del periodo conocido como como sexenio democrático (1868-1874). A lo largo de esta década se crearían las dos iglesias evangélicas de referencia españolas: la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE) y la Iglesia Evangélica Española (IEE). La creación de estas iglesias, junto con otras, llevó a un rápido desarrollo de multitud de proyectos de educación, evangelización y servicio a lo largo de toda la geografía española.

En cuanto a la evangelización, la mejor expresión de los ideales protestantes se materializó en la difusión de la biblia traducidas sin comentarios ideológicos, confiando en que la libre interpretación hiciera su trabajo. Hay que tener en cuenta que la tradición secular española impuesta, utilizó la religión como método de adoctrinamiento tanto por parte de la Iglesia, como también del Estado español. El protestantismo era todo lo contrario, confiaba en la convicción más que la imposición, en vista a conseguir que el evangelio se difundiera a través de la libertad, entendiéndose así como la expresión de las sociedades libres.

Consecuentemente, el siguiente proyecto es la educación, debido a que para el primero es necesario interpretar libremente las escrituras. Para los evangélicos toda verdad teológica reside en la biblia, y todo acto de fe en sus ojos es válido, siempre que se origine de una interpretación propia de la biblia, siendo la iglesia para ellos más que una entidad fija una institución que debe reformarse de forma constante. Al residir el acto de fe en la interpretación de la biblia, para los evangélicos será crucial la alfabetización para que los individuos puedan lograr su relación personal con Dios al leer la biblia. Como producto de estos esfuerzos de alfabetización, surgirá la "Pedagogía de la Reforma" siendo Lutero uno de los fundadores. Por esta base teológica, el protestantismo tendrá una esencia pedagógica y un afán alfabetizador innato. Esta naturaleza será uno de los motivos principales que motivaron a los misioneros, entre ellos Fliedner, a fundar escuelas en España.

Finalmente, si la educación es uno de los pilares del evangelismo, el otro es el servicio. Para el protestantismo del siglo XIX, el servicio al otro no sólo es cuestión de caridad, sino algo necesario para establecer las condiciones básicas sanitarias y sociales de auténtica libertad.



En 1869, Ferdinand Auberlen, originario de Stuttgart, se dirigió a Berlín y logró establecer un Comité para la Promoción de la Evangelización en España. El conde Friedrich von Egloffstein, fundador y primer presidente del Comité, expresó que su objetivo era recaudar fondos para la construcción de una iglesia en Madrid, así como para apoyar y financiar a los pastores y becar a jóvenes teólogos que estudiaran en Francia, Suiza o Alemania. Auberlen agregó un cuarto objetivo: "Enviar a España pastores y maestros alemanes después de que dominaran el español adecuadamente". El secretario del comité berlinés, el conde Andreas von Bernstorff, amplió los dos últimos puntos, considerando la formación de jóvenes españoles protestantes como una tarea primordial para difundir el movimiento evangélico.

Desde el Comité de Berlín, se hizo un llamado a las iglesias alemanas para que formaran comités de ayuda en otras ciudades, como Stuttgart, Basilea, Estrasburgo, Barmen, entre otras. La Sociedad Gustav-Adolf (Gustav-Adolf-Verein) decidió destinar la ofrenda de 1869 a las obras de construcción de la iglesia proyectada en Madrid. Para recibir el importe, el pastor Antonio Carrasco fue invitado por la Sociedad Gustav-Adolf a su celebración anual en Bayreuth. Lo acompañaba el joven estudiante de teología alemán Federico Fliedner, quien había visitado España por primera vez en la primavera de ese mismo año.



Ferdinand Auberlen y el conde Friedrich von Egloffstein (elaboración propia)

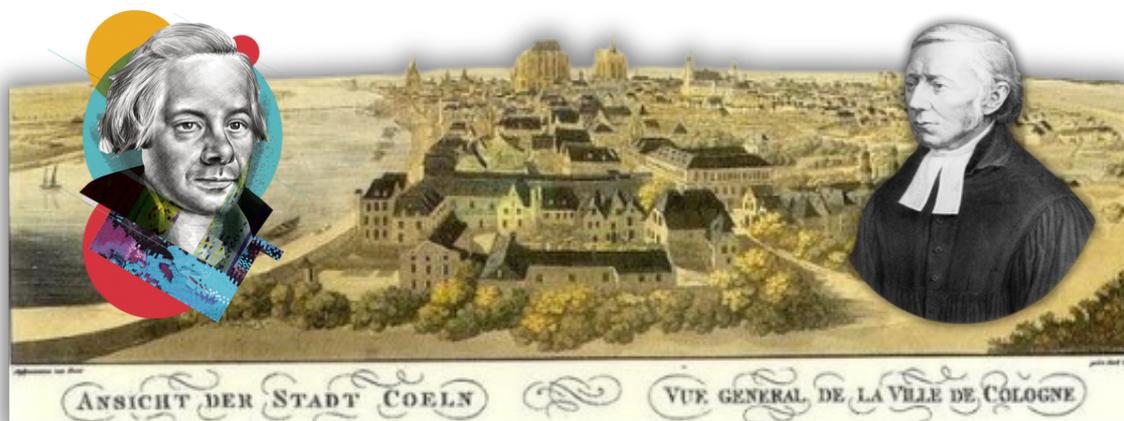
Capítulo I. Mater familias: Friederike Münster y Carolina Bertheau

Theodor Fliedner

A pesar de que nuestro estudio de la Fundación Federico Fliedner se ha realizado desde una perspectiva de género, es necesario comenzar aportando un contexto vital sobre la vida de los hombres a los que se atribuye exclusivamente la creación de esta institución.

La historia de la Fundación Federico Fliedner comienza en el año 1800, con el nacimiento de Theodor Fliedner en Eppstein, Alemania. Como hijo y nieto de pastores protestantes, Theodor creció en un ambiente religioso, en el que se daba una gran importancia a la educación. Su padre también fue su profesor, y tras su muerte, Theodor y su hermano, Ludovic, optaron por continuar con sus estudios en lugar de apoyar financieramente a la familia. Los Fliedner salieron adelante con dificultades, gracias a la bondad de sus conocidos, pero Theodor siguió enfrentándose a la pobreza en el instituto. Tras dos años de un seminario teológico, los dos hermanos completaron los estudios necesarios para convertirse en pastores de la Iglesia Luterana.

Theodor se dedicó a la enseñanza en Colonia durante un año, y ocasionalmente predicaba como pastor. Más adelante se le ofreció la oportunidad de ser el pastor de Kaiserswerth, una pequeña ciudad en Prusia. Sus hermanos, Catherine, George y Charles, se mudaron con él, para que la primera se ocupase del hogar y los dos chicos fueran educados por Theodor. Para recolectar fondos para su congregación, Fliedner viajó por Europa, primero a Holanda y luego a Inglaterra. En estos dos países evangélicos conoció al Arzobispo de Canterbury y a obispos como William Wilberforce, que colaboraron con su causa.



Arzobispo de Canterbury & Theodor Fliedner sobre Colonia (elaboración propia)

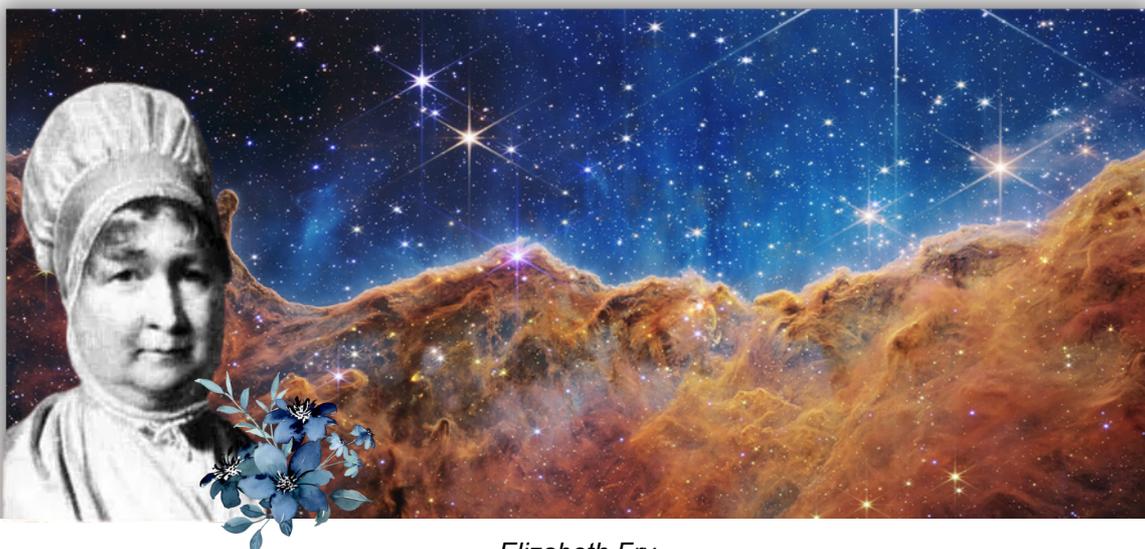
Además, descubrió las labores que se estaban llevando a cabo para proteger a los pobres, los huérfanos y los enfermos,



"I noticed, too, that it was a living faith in Christ which had called nearly all these into existence, and continued to uphold them".

Theodor Fliedner, 1867.

Este hallazgo lo inspiraría a implementar medidas similares en su tierra. Fliedner regresó a Kaiserswerth con nuevos fondos, ideas y con su fe reforzada. Le había impactado particularmente el trabajo de Elizabeth Fry (1780-1845), una activista y filántropa inglesa que defendía la reforma del sistema penitenciario. En Alemania, a los prisioneros se los metía en celdas oscuras y sin aire corriente. Se juntaba a los jóvenes presos, culpables de crímenes menores, con delincuentes endurecidos. No se daba a los prisioneros la oportunidad de obtener una educación, de trabajar, ni de asistir a sermones religiosos. Por esta razón, el sistema penitenciario no resultaba en la rehabilitación de los presos, sino en su empeoramiento. Fliedner comenzó a acudir a la cárcel de Düsseldorf a predicar, e inició un movimiento a nivel nacional que obtuvo la aprobación del gobierno y del mismo rey, Guillermo III. El plan consistía en la creación de la German Prisoners' Aid Society. Para promover la asociación, viajó de nuevo a Holanda (1827) y a Inglaterra, donde volvió a reunirse con Elizabeth Fry. En Edimburgo conoció al Dr. Chalmers, también defensor del bienestar de los menos favorecidos.

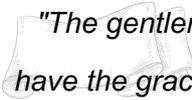


Elizabeth Fry



Así, surge la idea de crear una casa para acoger a las mujeres recién salidas de la cárcel. En 1833, una mujer llamada Minna, ex-presa, acude a Theodor en busca de refugio. Se la alojó en una caseta en el jardín del mismo Fliedner, y se encargó su cuidado a Catherine Göbel, una de las mujeres que pertenecía a la congregación. Esta caseta fue la precursora de la New Asylum House, casa de acogida en la que se alojaron varias mujeres tras salir de prisión. La señorita Lina Scheuten se unió a Göbel como tutora de las mujeres.

Al igual que Lutero, Theodor consideraba que las mujeres eran más aptas para el cuidado de los demás como así expone:

*"The gentler sex' says Luther, 'has more natural tendency to pity others than men. Women who have the grace of God in their hearts have a special aptitude for comforting others and alleviating their sorrows"*

Theodor Fliedner, 1867.

En 1835 creó una escuela en la que los niños podían aprender a tejer, y encomendó la tarea de docente a Henrietta Frickenhouse. Según Fliedner, era una excelente profesora, y fue quien le inspiró para crear un lugar para la formación de mujeres docentes: la Rhenish Westphalian Deaconess Society, fundada en 1836. En sus memorias, durante su visita a varios hospitales, se aprecia una sensación de ausencia de empatía y cariño por parte de los médicos a sus pacientes, junto con una falta de atención a los asuntos espirituales. Es por este motivo por el que decidió fundar un hospital para poder formar a futuras diaconisas, siendo la primera de estas una mujer, de nombre Gertrude. Tras ella, muchas jóvenes seguirían su ejemplo, puesto que Fliedner quiso que todas ellas pudieran enseñar a los más pequeños la biblia a través de historias, para que estos pudieran entenderla. Esta institución fue creciendo a lo largo de los años, llegando a albergar cada vez a más personas, algunas como diaconisas ya formadas y otras como alumnas. Solo a aquellas que demostraran tener una *"buena y alegre disposición"* tras el primer año se las permitía ejercer. Mujeres de todo el mundo solicitaron estudiar en Kaiserswerth, y se crearon instituciones similares en Jerusalén, Constantinopla, Smyrna, Alejandría, Bucarest y Beirut. Theodor comenzó a coleccionar curiosidades durante sus viajes, con las que creó un museo en Kaiserswerth, ahora situado en la Fliednerstraße (traduciendo del alemán, *"calle de Fliedner"*).

Una de las alumnas más célebres de Fliedner fue la inglesa Florence Nightingale, que se formó en Kaiserswerth y describió sus vivencias en *La Institución de Kaiserswerth del Rin para el Entrenamiento Práctico de Diaconisas*. Según Nightingale, este fue un momento decisivo en su aprendizaje. Se la considera la madre de la enfermería moderna y fue la fundadora del Cuerpo de Enfermería.

Durante los últimos quince años de su vida, Fliedner sufrió de varias enfermedades y, finalmente, murió en 1864, habiendo creado un asilo de ancianos y un asilo para mujeres con enfermedades mentales, una escuela pública, un colegio de maestros, un hospital en Kaiserswerth y una escuela de enfermería.

Instituto original de Kaiserswerth, Düsseldorf



Florence Nightingale

Historia compartida: Mater familias: Friederike Münster y Carolina Bertheau

Friederike Münster, es la primera mujer que rescatamos de haber sido olvidada durante largo tiempo. En la historia de la enfermería occidental, es conocida meramente por ser esposa del reverendo Theodor Fliedner y su asistente en el trabajo, pero una vez rastreada su vida y su labor, podemos deducir que apenas hubo interés en rascar la superficie sobre su intensa labor educativa y como enfermera profesional.

Friederike provenía de una familia de clase media baja de Braunfels (Alemania). Tras la muerte de su madre, con tan sólo 16 años, tuvo que hacerse cargo de sus seis hermanos menores y del hogar. Así, desde muy joven observamos que tuvo que poner en práctica las habilidades de cuidado y administración que luego desarrollaría en la organización fundada por Theodor y por ella misma, la Orden de las Diaconisas de Kaiserswerth. Theodor y Friederike se conocieron en 1827 cuando él estaba buscando enfermeras cristianas para la prisión de Düsseldorf. Tan sólo un año después, el 15 de abril de 1828, se casaron y posteriormente tuvieron once hijos, de los cuales sólo cinco llegaron a la edad adulta. A pesar de tener hijos y debido al carácter caritativo y humanitario que ambos poseían, decidieron adoptar a niños huérfanos y tratarlos como propios.



Pastor Fliedner predicando a las diaconisas en la capilla de Kaiserswerth, 1840 & Friederike Münster.

Tras varios años dedicándose a la instrucción sobre la atención médica y de enfermería, en 1836 abre, junto con su marido, un pequeño hospital en Kaiserswerth, donde pusieron en marcha una escuela de formación para diaconisas mencionadas anteriormente, inspirados e influenciados por las actividades de las Diaconisas Menonitas de Holanda y el movimiento de reforma en las prisiones de Inglaterra.

La Orden de las Diaconisas de Kaiserswerth, nace así para dar servicio al cuidado de los enfermos y la enseñanza de la asistencia sanitaria. Las diaconisas prometían trabajar por Cristo, sin recibir salario a cambio; constituían una orden secular, vivían en sus casas y podían casarse. Además, en la Escuela de Kaiserswerth se impartía una importante formación ética, estudios de farmacología, teoría y práctica del cuidado de enfermos, doctrina religiosa e instrucción en tareas domésticas y en el cuidado de niños. Con estas premisas que regían a las Diaconisas, se desarrolló un sistema por el que se consiguió contar con un grupo de mujeres que cuidaban a los enfermos más necesitados. Durante el siglo XIX, las órdenes de Diaconisas fueron reavivadas por las iglesias protestantes y la estructura de la organización evolucionó, dividiéndose en cuatro áreas: enfermería, ayuda a los pobres, cuidado de niños y trabajo de auxilio a las mujeres presas.

En un principio, la jefa del instituto de las diaconisas no iba a ser Friederike, pero poco a poco se fue haciendo un hueco en la dirección. Así, se hizo la responsable de la administración interna de la institución y la superiora directa de las diaconisas, a la vez que la cofundadora, junto a su marido. El cargo que asumió Friederike de directora, implicó la necesidad de frecuentes viajes de negocios, lo que incrementó la carga de su trabajo, tanto fuera como dentro de casa. Así, Friederike tuvo que conciliar el trabajo de ama de casa, madre y esposa de un pastor, con todo lo que esto suponía por aquel entonces, con su importante trabajo en la Orden de las Diaconisas, algo completamente anormal en aquella época siendo mujer.

A pesar de que esta labor la iniciaron Theodor y Friederike juntos, el más conocido por ello fue Theodor. Sin embargo, la contribución de Friederike, aunque fue breve (1836-1842), fue también crucial para la base de la enfermería profesional y los derechos de las mujeres. Además, sus apuntes nunca fueron publicados, por lo que nunca pasó a la historia como una importante pionera de la enfermería moderna y los cuidados. Finalmente, Friederike murió en 1842, al dar a luz a su último hijo. Su fallecimiento supuso una gran sorpresa tanto para su familia como para la organización, pero Theodor siguió adelante con el proyecto. Así, Carolina Bertheau, su segunda esposa, se involucró y continuó la labor de Friederike.

Carolina Bertheau

Carolina nació en 1811 en Hamburgo y durante su juventud entró en contacto con Amalie Sieveking, filántropa y activista social que fundó la "Asociación de mujeres para el cuidado de los pobres e inválidos" y la "Escuela para niñas", donde Carolina se educó. Además, Amalie acercó a Carolina al movimiento de avivamiento de Hamburgo.

Debido a la muerte de su padre en 1831, acontecimiento que hizo pasar a la familia grandes estragos económicos, Carolina se vio obligada a trabajar. Así, primero trabajó como institutriz en varias fincas de Holstein y en 1840, por sugerencia de Amalie, asumió el puesto de asistente principal en el Hospital General de Hamburgo, donde conoció a Theodor Fliedner. Con él contrajo matrimonio en 1843 y tuvieron ocho hijos, entre los que se encuentra Federico Fliedner.

Después de contraer matrimonio, Carolina tuvo que dejar atrás su vida, familia y amigos en Hamburgo y trasladarse a Kaiserswerth junto a Theodor, donde cumpliría la función de directora de la Orden de Diaconisas y, por tanto, ser la sucesora de Friederike en la institución. Además, Carolina fue conocida como la "Madre de las Diaconisas". Al igual que Friederike, Carolina tuvo que conciliar el trabajo de dentro y fuera de casa, en una época en la que se esperaba que la mujer permaneciera en el hogar, atenta al trabajo y cuidados de la casa y los niños.

En una carta que le escribió en respuesta el pastor Franz Claudius a Carolina sobre su matrimonio con Theodor y su marcha de Hamburgo, éste le advierte de las exigencias que le esperan en su nuevo hogar como madre, directora de la institución y esposa de un pastor,


“Te estás mudando, guiada por los ojos del Señor [...] a tu nuevo hogar para cuidar de las tres madres huérfanas, para convertirte en hermana experimentada y conocedora de las diaconisas, en una directora fiel y prudente de los institutos en comunidad con su esposo y, en el poder y la gracia del Señor, sembrar ricas semillas para la cosecha eterna [...]”

Franz Claudius, 1843.

En aquella época toda mujer era tutelada desde que nacía hasta que se casaba por su padre; y una vez que contraía matrimonio, pasaba a ser el marido quien ejercía esa tutela sobre la mujer. Carolina, desde la muerte de su padre, dejó de estar sujeta a cualquier tipo de autoridad masculina y desde que empezó a trabajar como principal jefa del Hospital de Hamburgo, se acostumbró a la toma de decisiones importantes de forma autónoma.

Por ello, se puede afirmar que Carolina fue una mujer emancipada y con rasgos en su carácter poco habituales en una mujer del siglo XIX. Es por ello que la propuesta de matrimonio de Theodor en un principio le hizo dudar porque sabía que tendría menos autonomía de la que había disfrutado hasta entonces. Sin embargo, finalmente aceptó, y todas sus preocupaciones y dudas desaparecieron por completo, justificándose con la voluntad que Dios tenía sobre ella: *"Estoy convencida de que al aceptar la propuesta de Fliedner, la voluntad de Dios se cumplió sobre mí"*.



Carolina Bertheau y el Hospital General de Hamburgo (elaboración propia)

El matrimonio de Theodor y Carolina estuvo marcado por las habituales ausencias de Theodor, debido a compromisos laborales. Además, cada uno tenía una idea distinta y contraria sobre el amor conyugal; mientras que para Theodor éste tenía un carácter sagrado y casto, para Carolina poseía un alto grado de lujuria y pasión, lo que se puede observar en alguna de sus cartas: *"Prepárate a ti y a nosotros pronto para un recibimiento muy tangible, y no te enfermes para que pueda darte un abrazo y un beso en condiciones."* Este tipo de cartas muestran que Carolina no asumió el rol pasivo atribuido a las mujeres en el siglo XIX y que aparte de mostrarse disponible, también exigía a su esposo: *"Ya no me gusta ser tu asistente porque no me ayudas en nada, no muestras ninguna consideración por mí."*

Theodor pudo satisfacer completamente el deseo de cooperación profesional de Carolina, pero no sus deseos personales, ya que además Carolina le hacía demandas demasiado modernas para la época y a las cuales su esposo se oponía.

Sin embargo, a pesar de las fuertes convicciones, exigencias y deseos que Carolina mostraba para con su marido, logró alcanzar un carácter de abnegación frente a su esposo. Por ello, a pesar de todas las expectativas defraudadas de su matrimonio, Carolina se mantuvo dedicada a su esposo y siempre le deseó lo mejor. Carolina siempre puso por delante su trabajo en la institución, por lo que la tarea de brindar atención continua a sus hijos y un hogar acogedor a su marido, pasaron a segundo plano. Esta idea poco habitual por aquel entonces estuvo influenciada por la crítica imagen de la mujer contemporánea de Amalie Sieveking, quien ejerció una gran influencia sobre Carolina durante toda su vida.



Amalie Sieveking

Ya en los últimos días de vida de Theodor, éste se dirigió a Carolina con unas conmovedoras palabras, que parecen dar a entender que finalmente pudieron reconciliarse:

“Y tú, mi querida, querida niña, que tan fielmente has compartido el trabajo y la alegría y la carga conmigo, y a través de quien el Señor me ha concedido tantas, tantas bendiciones. Que su bendición caiga sobre ti como un río, su paz como las olas del mar, para que puedas derramarla sobre tus hijos, sobre los miembros de tu familia, sobre la institución y sobre los muchos miembros de la institución, cercanos y lejanos. El Señor mismo te mostrará cuánto tiempo debes trabajar así, pero deseo que el Señor te permita trabajar muchos años más en paz y bendición en la obra, para la que te dio un don especial a través de tu estilo de vida anterior y de las largas experiencias. Este no es solo mi deseo, sino que el Señor ha mostrado expresamente que debes hacerlo. No desprecies estos dones de ser madre institucional, ya que los tienes, no solo a mi juicio, sino al de muchos. Ya son miles los que te lo están agradeciendo, y la Iglesia de Cristo algún día lo hará, aún más que antes.”

Tras la muerte de Theodor, Carolina continuó con su labor en la institución junto a uno de sus hijastros. Así, Carolina fue la directora de la Escuela de Kaiserswerth durante 40 años; también trabajó en el Instituto de Berlín, fundado por ellos mismos en 1847, y visitó los institutos de Dresden, Frankfurt, Worms y Saarbrücken. Finalmente, renunció al cargo en 1883 y hasta su muerte en 1892, disfrutaría de una gran reputación tanto en las instituciones como en la familia.

Tanto Friederike como Carolina, supieron llevar una vida equilibrada entre el mundo profesional de la institución y las exigencias que de ellas se esperaban como madres, amas de casa y esposas del pastor Theodor, en un siglo en el que se esperaba que la mujer se limitara a los trabajos relacionados con el hogar y los hijos. Es evidente la gran influencia de ambas en la institución, ya que contribuyeron a que la obra de las diaconisas se extendiera por todo el mundo con gran éxito.



Friederike Münster y Carolina Bertheau

Para complementar la poca información disponible sobre las mujeres Fliedner, hemos querido ponernos en sus zapatos. Utilizando cartas que escribieron estas mujeres y la información que tenemos sobre sus vidas, y basándonos en la literatura de la época (novelas epistolares como Frankenstein o La inquilina de Wildfeld Hall) para reproducir el estilo de la escritura de la época, hemos tratado de imaginar una carta entre Carolina Fliedner y una de las mujeres que la inspiró a emprender su profesión como diaconisa, Amalie Sieveking.

2 de marzo de 1859

Mi muy estimada Amalie,

recibí su última correspondencia y he de disculparme por mi tardanza a la hora de dar respuesta a su misiva. Hoy en día, mi trabajo en la Orden de Diaconisas me mantiene muy ocupada. Le alegrará saber que nuestra pequeña empresa en Kaiserswerth es cada día más exitosa, y confío con toda mi alma que el Señor vigila atentamente nuestras labores y nos guía a cada paso. He de darle las gracias, ya que todos los días empleo lo que usted me ha enseñado a lo largo de los años.

Sí admitiré – no sin cierta vergüenza – que, a medida que crece mi responsabilidad en la Orden de Diaconisas, experimento más y más dificultades compaginando mi deber como Madre de las Diaconisas y como madre de familia. Me enorgullezco de mi papel como directora de esta gran institución, y rezo para que, bajo mi tutela, llegue a alcanzar un legado eterno. Pero, mi querida Amalie, ¿acaso no es mi primera responsabilidad cuidar de mis hijos y mi familia?

Como bien sabes, la muerte de mi querido padre supuso una terrible tragedia para mí, pero me trajo una libertad y una autonomía inusual para una mujer como yo. Por eso, en un principio dudé de si debería aceptar la propuesta de matrimonio de mi ahora esposo, Theodor. ¡Todavía recuerdo la angustia que sufrí, al pensar en las restricciones que me impondrían el matrimonio y la maternidad! Finalmente, al observar la labor de Theodor, su pasión por el cuidado de los menos afortunados, y su dedicación a la hora de llevar a cabo la voluntad del Señor, decidí aceptar su propuesta. Pero ahora, tras todos estos años, temo que mi marido y yo somos demasiado dispares. Durante sus largos viajes por Europa añoro su compañía, e incluso cuando está a mi lado anhelo su pasión. Theodor es un hombre muy casto y en ese sentido somos muy distintos. Hace muchos años usted decidió mantenerse soltera, y a veces me pregunto si yo debería haber seguido su ejemplo.

Por favor, Amalie, aconséjeme sobre cómo hacer frente a estas dificultades. Sepa que a menudo pienso en usted y la incluyo en mis plegarias,

Atentamente, su vieja amiga y alumna,

Caroline Fliedner

Capítulo II. Mater familias: Juana Brown

Federico Fliedner

En 1845, en Kaiserswerth, Alemania, nace Federico Fliedner, hijo de Theodor Fliedner y Carolina Bertheau. Estudió Teología en Halle, y tras ejercer como maestro en Alemania, a principios de 1870 fue nombrado pastor y misionero de la iglesia evangélica.



Diploma de confirmación de Federico Fliedner (Kaiserswerth), 28 de mayo de 1860.

ARCHIVO FLIEDNER: 4286

A la edad de 15 años, Federico Fliedner fue confirmado. En la parte central y manuscrito, aparece su nombre y el versículo de Salmos 51, 12: «*Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente*».

Es enviado aprovechando la Segunda Reforma Protestante, facilitada por la abolición de 1834 y la introducción de reformas liberales. La Revolución de la Gloriosa (1868), como observamos, marcó el principio de un periodo conocido como Sexenio Democrático (1868-1874). En 1869 se instaura la Constitución de 1869, que se caracteriza por su naturaleza progresista: por primera vez se permite la libertad de cultos en España. En este contexto es cuando en 1870 Fliedner viaja a España con un objetivo claro: fomentar la unidad entre las comunidades protestantes existentes y ayudar a desarrollarlas. El 15 de febrero de 1871, el Comité de Berlín le envió unas instrucciones detalladas concretando su trabajo,

“La finalidad global de la actividad del pastor Fliedner es apoyar a la naciente Iglesia Evangélica en España, aconsejando y colaborando de tal modo que coadyuve en el avivamiento de un espíritu evangélico por medio de la sana palabra del Señor, el cuidado de la doctrina y la organización de una Iglesia sana y sanadora [...].

Nuestro agente tiene la obligación de ofrecer su consejo y apoyo en la medida de la confianza que ha de ganarse, evitando que parezca que se intenta imponer algo a las congregaciones, ya que el Comité no tiene otra intención que la de ofrecer una mano fraternal a los cristianos evangélicos de España. La finalidad del pastor Fliedner será fijarse en los jóvenes evangélicos para formarles básicamente en teología y en la vida comunitaria religiosa para su servicio en la iglesia y para su ministerio en la evangelización. Una segunda finalidad importante será el ministerio de la literatura, en su forma más amplia posible. [...]”.



FEDERICO FLIEDNER CON SUS COMPAÑEROS

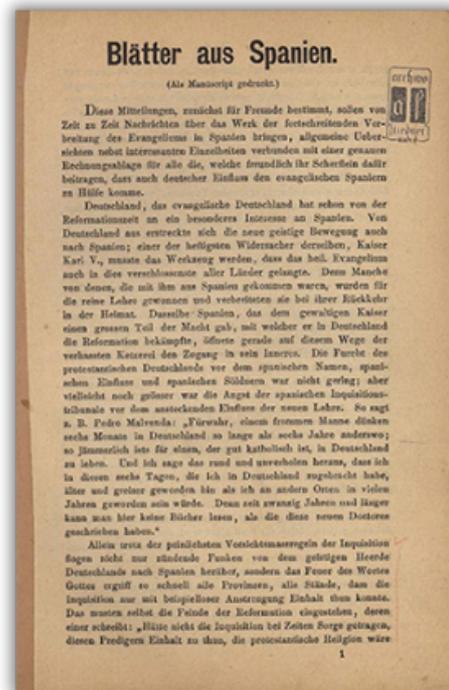
Fotografía de estudio, realizada en Alemania, 1867 (albuminado).

ARCHIVO FLIEDNER: 000331

Federico Fliedner es el primero por la izquierda, y todos portan el brazalete de la Cruz Roja, ya que trabajaron como «diáconos de campaña» durante la Guerra de Prusia y Austria en el verano de 1866.

Fliedner, imbuido de su trasfondo familiar, desde el inicio mostró un fuerte apoyo al movimiento evangélico español en lo referente a la dimensión social, educativa y religiosa, dando así continuidad a la labor desarrollada por sus padres en Kaiserswerth, aunque en un contexto diferente. En un principio fijó su punto de mira en la clase media: consideraba que si este sector de la población aceptaba el mensaje evangélico, la Segunda Reforma podría considerarse un éxito. Sin embargo, la sociedad del momento estaba muy politizada, y la religión se había asociado a la política: la derecha se había vinculado al catolicismo, y la izquierda al agnosticismo. Por esta razón, Fliedner se centraría en las clases populares.

En 1522 Lutero tradujo el Nuevo Testamento al alemán común, evento que fue instrumental para la expansión del protestantismo y la alfabetización de la Alemania del siglo XVI. Mientras que en el catolicismo se considera que el creyente debe dar el mismo peso a la palabra de Dios transmitida mediante la tradición apostólica - *“la transmisión del mensaje de Cristo llevada a cabo, desde los comienzos del cristianismo, por la predicación, el testimonio, las instituciones, el culto y los escritos inspirados”*-, los protestantes consideran que es la responsabilidad de cada creyente leer los Escritos e interpretarlos independientemente, sin la ayuda del *Magisterium Ecclesiae*. En España, los evangélicos publicaban folletos y revistas (a través de los cuales podían sortear los controles de la censura) para informar sobre la situación del evangelismo español. Además, en el siglo XIX la mayor parte de las escuelas existían únicamente para formar a monjas, sacerdotes y pastores, y Martín Lutero advertía de los peligros de dejar que los niños no fueran a la escuela. Por esta razón, para un protestante como Fliedner, un país como España, en el que la educación presentaba graves carencias y el porcentaje de analfabetismo era muy elevado, crear instituciones a través de las cuales educar al pueblo para crear más creyentes, era prioritario. Ahora bien, la ignorancia del pueblo español no era una casualidad. El analfabetismo de la sociedad española permitía el aumento del poder eclesiástico y la subyugación de los españoles. El oscurantismo siempre se ha utilizado para controlar a ciertos grupos (en Estados Unidos con los esclavos; en Australia y Nueva Zelanda con los pueblos indígenas ...), y España no es más que otro caso. Se consideraba que la Iglesia católica, que tenía el control de la educación, no quería que el pueblo español estuviera instruido, ya que su influencia se vería mermada. Este problema afectaba incluso más a las mujeres: a principios del siglo XIX el índice de analfabetismo rondaba el 75%, pero para las mujeres era incluso mayor.



BLÄTTER AUS SPANIEN, Madrid, N° 1, marzo de 1871.

ARCHIVO FLIEDNER: BS9221

Federico Fliedner comienza a escribir y distribuir en 1871 esta publicación dirigida a las iglesias que apoyaban la Obra de Evangelización en España desde Alemania y Suiza principalmente.

Sin embargo, ante la creación de escuelas como las de la Fundación Federico Fliedner, que pretendían impartir una educación liberal, la iglesia católica empezó a implicarse más en la educación resultando en la fundación de varias escuelas católicas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Hasta 1868, la enseñanza había pertenecido a la iglesia católica, ya que tenía derecho a investigar los centros educativos para asegurar que se estaba impartiendo una educación religiosa.

Cabe destacar que Lutero consideraba que la educación importaba no solo por fines religiosos, sino que también era crucial para formar a *“hombres y mujeres preparados, de tal forma que los hombres puedan regir al país a la gente, y las mujeres educar y gobernar perfectamente a los niños, a los domésticos y a la casa”*. Una vez más observamos que Lutero asignaba claros roles a cada género. Mientras que los hombres estaban destinados a gobernar el país, las mujeres eran relegadas a gobernar el hogar. Desde luego, si nos ponemos en los zapatos de un hombre del siglo XVI, su opinión sobre los papeles que debía desempeñar cada individuo en función de su sexo son más que comprensibles, pero desde una perspectiva moderna podemos comprender que esta ideología pueda haber llevado a la eliminación de la mujer de la historiografía.

Por las razones expuestas anteriormente, los evangélicos daban una gran importancia a la creación de escuelas e iglesias, y con la proclamación de la libertad de cultos se dio un boom de instituciones evangélicas en el país. El 8 de enero de 1871 se inauguró la Iglesia de Jesús, también conocida como iglesia de Calatrava. Federico colaboró ofreciendo el sueldo pastoral, la adquisición de púlpito y los gastos de mantenimiento. Así, nació una estrecha vinculación entre la familia Fliedner y la Iglesia de Jesús, de la que todos los miembros de la familia, hasta la cuarta generación, fueron miembros. La Iglesia de Jesús fue el centro neurálgico de toda la obra social desarrollada por la Obra Fliedner en Madrid.



Iglesia de Jesús, Calatrava 25

Un año después, en 1872 Federico Fliedner funda en Madrid el colegio La Esperanza, y surgen por todo el país iglesias protestantes, muchas de las cuales estaban asociadas a colegios. En ese mismo año, con el fin de socorrer a muchos de los alemanes que pasaban por Madrid, también funda, con la ayuda de amigos alemanes, la Asociación de Ayuda Alemana (Deutscher Hilfsverein). En 1873 funda la librería Nacional y Extranjera, que pasaría a llamarse Librería Calatrava hasta su cierre en 2018. Tanto él como sus hijos (Teodoro, Catalina, Juan y Jorge) escribieron y editaron libros que se podían obtener en la librería, y tradujeron obras del inglés y el alemán. En 1880 Federico inaugura el centro de segunda enseñanza en las mismas instalaciones, pero a medida que se van sumando alumnos se hizo patente la necesidad de añadir un edificio. Además de la pedagogía, la Obra Fliedner también tuvo una importante obra social: fundó una casa de huérfanos en 1877 y en 1879 creó una Residencia Sanitaria dirigida por un par de diaconisas. Incluso envió a varias mujeres a Alemania para que se formaran en una escuela similar a la fundada por su padre. Durante los veranos, los huérfanos se hospedaban en la casa de verano de Fliedner en el Escorial, llamada la “Casa Paz”.



Hogar Casa de Paz, El Escorial, antiguo Monasterio de Prestado.

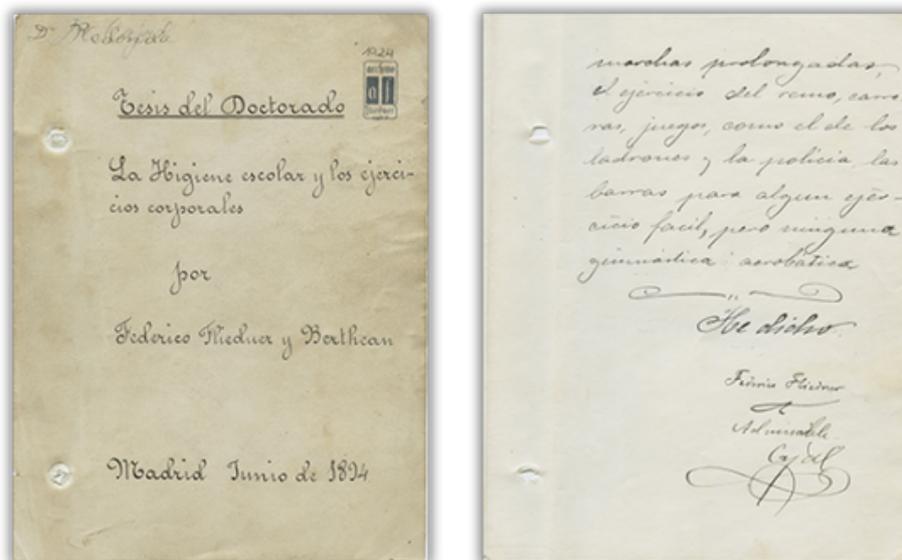
En otras partes de España la Obra Fliedner fundó iglesias, a las que se añadía una escuela para los niños a la que también podían asistir los adultos analfabetos.

Recordemos que el ambiente político del Sexenio Democrático fue convulso, a la espera de que se encontrara un rey para sustituir a Isabel II, se instauró un gobierno provisional. Finalmente, Amadeo de Saboya fue proclamado rey en 1871, pero ante la oposición de otros grupos políticos, Saboya abdicó en 1873. Se instauró la primera república española, que duró once meses, tuvo cuatro presidentes, y finalizó con un golpe de Estado, tras el cual se iniciaba la dictadura del general Serrano. En 1874 el general Martínez Campos se pronuncia en Sagunto, declarando el regreso de la monarquía con Alfonso XII, hijo de Isabel II, como rey.

A este nuevo periodo se lo conoce como Restauración Borbónica, y el régimen político fue el sistema canovista (ideado por Cánovas del Castillo). Se promulga la Constitución de 1876, en la que se suprime la libertad de culto establecida siete años antes, *“La religión católica, apostólica, romana, es la del Estado [...] Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido a la moral cristiana. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado”*. Además, se regulaba la creación de templos y escuelas, que debían ser aprobadas por el gobernador civil y el alcalde. Esta constitución fue la vigente hasta 1923. Durante este periodo, grupos como La Alianza Evangélica Española llevaron a cabo iniciativas exigiendo que se reinstaurara la libertad de cultos.

Fliedner se enfrentó a varios problemas durante la construcción del nuevo edificio de la escuela, en parte por la oposición de la Iglesia católica, pero gracias a su relación con Cánovas del Castillo, que por aquel entonces era primer ministro, y a sus aliados extranjeros, el 31 de octubre de 1897 se inauguró el colegio de segunda enseñanza, el colegio El Porvenir.

Según Fliedner, el modelo de enseñanza utilizado por aquel entonces en los colegios no era óptimo: el alumno cursaba dos asignaturas por año, cada año. Una vez aprobado el examen de la asignatura, el estudiante la abandonaba por completo hasta el momento de estudiar para los exámenes de Bachillerato. Inspirándose en las propuestas de Krauss y Pestalozzi, implementó un sistema cíclico: todas las asignaturas se daban simultáneamente, comenzando con la información más básica para los más jóvenes y aumentando el nivel de dificultad con el paso de los cursos, a la par que se iban desarrollando los estudiantes. Se valoraban el espíritu crítico y la comprensión por encima de la memorización. En cuanto a las materias impartidas destaca la religión, que se enseñaba sin intención de obtener adeptos al protestantismo, ya que Fliedner consideraba que esa era la función de la iglesia y no de la escuela. También se hacía hincapié en la higiene y el ejercicio, que fueron el tema de la tesis doctoral de Fliedner.



FEDERICO FLIEDNER. La higiene escolar y los ejercicios corporales [Tesis Doctoral].
Madrid, Universidad Central de Madrid, 1894
ARCHIVO FLIEDNER: 1924

En 1901 Federico murió de tífus. Su hijo primogénito Teodoro, fue su sucesor, y sus hermanos, Jorge y Juan, le apoyarían más adelante.

Historia compartida: Mater familias: Juana Brown

Juana Brown es la siguiente mujer que rescatamos de haber sido olvidada durante largo tiempo. Lamentablemente, tras una investigación bastante ardua, no existe apenas información sobre ella. Es lo que hemos titulado como el **Silencio Histórico**.

Jeanie (Juana) E. Brown, de origen escocés, contrajo matrimonio con Federico Fliedner el 18 de junio de 1872. Nada se sabe de ella antes de este matrimonio. Tuvieron trece hijos, aunque lamentablemente fueron pocos los que llegaron a edad adulta: Teodoro, Jorge, Carolina, Juan, Agnes, Frida, Hedwig, Margarita, Elisabeth, Federico, Catalina, Martín y María.

Aunque no disponemos de datos, presuponemos que debió de desempeñar un papel muy importante en la vida de Federico más allá de su papel como esposa y madre, aunque la bibliografía de la que hemos dispuesto la menciona únicamente con estos roles tradicionales.

Sabemos que fue una colaboradora ejemplar que ayudó a Federico en sus trabajos en la escuela preparatoria de bachillerato. Ante los buenos resultados de la misma, pensaron en crear un centro privado de segunda enseñanza o bachillerato y reunió penosamente los fondos de lo que habría de ser el Colegio El Porvenir de Madrid, inaugurado el 31 de octubre de 1897, día de la Reforma. Esto nos indica que fue una persona clave en la consecución de los proyectos del colegio, así como en el cuidado de los huérfanos que fueron atendidos hasta su muerte, 18 años después de la de su marido.



Foto de estudio realizada en Madrid de Federico Fliedner y su esposa escocesa, Juana ("Jeanie") Brown recién casados, en 1872. Foto: Archivo Fliedner.

En ocasiones, el pasado guarda secretos que parecen empeñados en permanecer en la sombra. En nuestra incansable búsqueda por descubrir la figura de Juana Brown, nos hemos enfrentado a un enigma intrigante: la falta absoluta de información que rodea su existencia. A pesar de nuestros esfuerzos por explorar archivos, textos y registros, la historia de Juana Brown parece haber quedado atrapada en un silencio sepulcral.

Este vacío informativo nos plantea una cuestión inquietante: ¿cómo es posible que una figura que, aunque efímera en los documentos, seguramente tuvo impacto en su época, haya sido reducida a una mera sombra en los anales de la historia? Esta paradoja nos obliga a examinar no solo la falta de información sobre Juana Brown, sino también los mecanismos más amplios que han permitido que las voces femeninas sean eclipsadas repetidamente por la narrativa dominante.

A medida que reflexionamos sobre esta inexistencia histórica, nos adentramos en un terreno fértil para cuestionar la parcialidad inherente en la historiografía tradicional. La invisibilidad de Juana Brown en los registros históricos resuena con un patrón de desatención y menosprecio hacia las figuras femeninas en favor de sus contrapartes masculinas. Esta realidad nos insta a sopesar cómo las estructuras de poder y los prejuicios de género han sido instrumentalizados para silenciar y relegar a las mujeres a las periferias del relato histórico.

A pesar de la frustrante falta de información sobre Juana Brown, este camino de investigación nos deja con una importante lección. La ausencia de datos no debe ser una excusa para eludir el examen crítico de cómo se construye y presenta la historia. La historia de Juana Brown, o más bien su falta de historia, nos desafía a interrogar el porqué y el cómo de esta omisión, llevándonos a un análisis más profundo de las lagunas y los prejuicios en la documentación histórica.

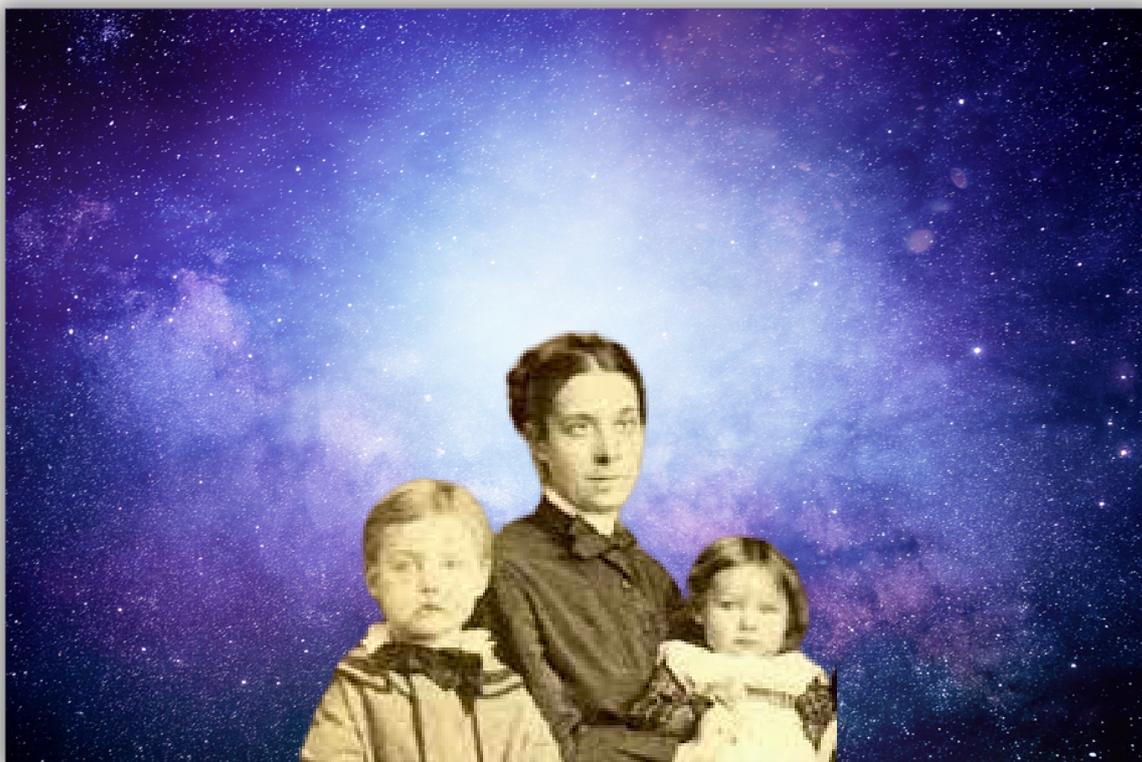


JUANA FLIEDNER CON SU ESPOSO, SUEGRA, SEIS DE SUS HIJOS Y SU SOBRINA

Fotografía de estudio realizada en Madrid en 1883. ARCHIVO FLIEDNER: 83854

Imagen tomada en la última visita que Carolina Bertheau hizo a su familia de Madrid con 78 años desde Alemania, y vino acompañada por su nieta y diaconisa Louise Disselhof, la joven de la derecha que sostiene un bebé.

En última instancia, nuestra búsqueda de Juana Brown nos impulsa a no solo lamentar la carestía de información, sino a confrontar la necesidad de abordar y rectificar las disparidades de género arraigadas en la historiografía. A través de este proceso, podemos esperar no solo honrar la memoria de quienes han sido relegados al olvido, sino también contribuir a la construcción de un relato histórico más completo y equitativo.



Juana con dos de sus hijos, Teodoro y Catalina, de los que hablaremos en el siguiente capítulo (Elaboración propia)

Para completar esta falta de información sobre la vida y la figura de Juana Brown y, metiéndonos en su piel, hemos elaborado una supuesta carta, escrita por ella misma a su marido, durante uno de sus viajes al norte de España.

3 de febrero de 1893

Querido esposo,

Me hace suma ilusión poder comunicarle que ya tenemos reveladas las fotografías que nos hicieron el día en el que visitamos la fachada del colegio El Porvenir. Aprovecho para informarle de que mi sugerencia ha sido aceptada por la dirección del Hospital Mayor de Madrid. Se comprometen a recibir a nuestras estudiantes de enfermería en sus instalaciones y a enviarnos a aquellos niños que necesiten nuestro cuidado. Siempre que les aceptemos bajo el amparo de nuestro Señor.

Me alegra saber que ha llegado sano a su destino. Me han llegado noticias sobre las bajas temperaturas del norte de España, debido a las frecuentes e intensas lluvias. Por favor cuídese, usted es una luz que no puede dejar de iluminar el camino de los estudiantes y jóvenes que esperamos que sigan con nuestra labor, expandiendo el conocimiento.

Le adjunto una de las fotografías reveladas de cuando los niños nos acompañaron a revisar la construcción de la fachada sur del edificio.

Su esposa Juana



Capítulo III. Mater familias: Catalina Fliedner

Teodoro Fliedner II

De los hijos de Federico y Juana, Teodoro, nacido en 1873 fue el que estuvo más involucrado con la Obra Fliedner. Él y sus hermanos (Jorge y Juan) estudiaron Teología en Alemania, y fueron ordenados a pastor en Madrid. Durante la I Guerra Mundial, Teodoro permaneció con su familia en Eisenach, donde fue enfermero voluntario. En 1919 volvió a Madrid, donde sus hermanos menores habían mantenido la Obra Fliedner.



LOS HIJOS DE FEDERICO FLIEDNER Y SUS FAMILIAS. Fotografía en la terraza principal del colegio El Porvenir en Madrid, ca. 1922. ARCHIVO FLIEDNER: 09455.

De izquierda a derecha (los adultos de pie): Juan Fliedner, pastor de la Iglesia de Jesús; Teodoro Fliedner, responsable de la Obra Fliedner; Wilhelm Albrecht, pastor de la Iglesia Alemana casado con Frida, hija de Federico; y Fritz Fliedner, que ejerció la profesión médica en München.

Teodoro era fuertemente monárquico y era seguidor de Guillermo II, el emperador alemán. En una de sus cartas se lee *“La Guerra conseguirá a nuestro pueblo el lugar predilecto que se merece”*, refiriéndose al pueblo alemán. Durante la guerra, mantuvo la opinión de que la Alemania protestante pertenecía sobre los países católicos, y opinaba que el catolicismo impedimentaba el progreso de España. De hecho, Teodoro nunca trató de ocultar su postura anti-católica. Aunque en un principio la iglesia evangélica se mostró benevolente con su posición, Teodoro acabó creándose enemigos incluso entre los protestantes. Incluso bajo la dirección de su padre, que mantuvo una política relativamente neutra, había resultado difícil obtener subvenciones de Alemania, ya que no se quería apoyar un proyecto que se estaba desarrollando en un país católico, y la poca popularidad de Teodoro empeoró la situación, afectando negativamente a la situación económica de la Obra Fliedner.

A pesar de considerarse un nacionalista alemán, Teodoro continuó desarrollando su trabajo en España, que le casuaba sentimientos encontrados. Por una parte, era su deber continuar la obra de su padre, pero el protestantismo en España se había visto profundamente impactado por los misioneros de Escocia e Inglaterra, y Teodoro creía en la supremacía del protestantismo alemán. Además, nunca se abstenía de compartir su opinión, lo cual le traía problemas. La Obra Fliedner en Madrid sobrevivió gracias a los donativos y a la ayuda internacional (Obra Gustav Adolf, el ecuménico Adolf Keller...). El trabajo de Teodoro como director de la Obra Fliedner era vital, ya que era su responsabilidad mantener una red de contactos internacionales que le asegurara los donativos.

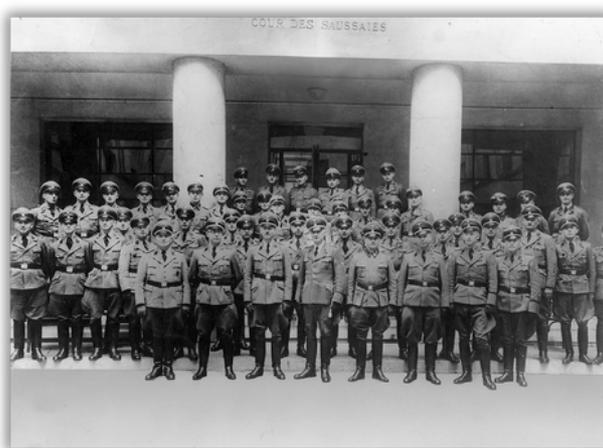
En abril de 1931 se declara en España la Segunda República, y en diciembre del mismo año se promulga la Constitución de 1931, según la cual *“El Estado español no tiene religión oficial”*. El gobierno del momento quería la separación entre la Iglesia y el Estado. Durante la Restauración y el periodo anterior a la República, la Iglesia había ido ganando poder y privilegios en España, y gran parte del gobierno consideraba que el clericalismo había impedido el progreso del país, y que el catolicismo ejercía una influencia excesiva sobre la sociedad. Uno de los primeros pasos para retirar esa influencia fue privar a la Iglesia del control de la educación. En 1932 se expulsó a la Compañía de Jesús, una orden religiosa con un importante papel en la educación, y se cerraron sus centros educativos. En 1933 se aprobó la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, que *“prohibía a las órdenes religiosas dedicarse a la enseñanza”*. Las tensiones entre la Iglesia y el Gobierno aumentaban por momentos, y quedaban enfrentados los clericales y los anticlericales. Para los protestantes, la nueva postura del gobierno era grata, ya que se reinstauró la libertad de cultos. Para El Porvenir, el cierre de centros fue beneficioso, ya que se dio un alud de nuevos alumnos.

En 1933 Teodoro se enfrentaba a un serio problema: apoyaba la nueva política religiosa republicana, lo cual le enfrentó a la Iglesia alemana, sobre todo por el director de la oficina de exteriores, que era adepto a la ideología nazi. Este nuevo director se dedicó a sustituir a los pastores disidentes del régimen nazi por pastores pro-nazi.

En España, la situación política empeoraba por momentos: la sociedad estaba altamente polarizada, llevando al estallido de la Guerra Civil en 1936. Se enfrentaban dos bandos: los sublevados (o “nacionales”), liderados por el general Francisco Franco, que contaban con el apoyo de la Alemania nazi, la Iglesia católica, y la extrema derecha; y el bando republicano, defensores de la República democrática. Aunque en un principio se hizo un Pacto de No Intervención entre las naciones europeas, según el cual no estaba permitida la intervención extranjera en la Guerra Civil, tanto la Alemania nazi como la Italia fascista apoyaron al bando sublevado. Hasta 1939, con la victoria del bando sublevado, la relación entre los nazis y los sublevados se mantuvo en secreto, pero los alemanes aportaron armamento y soldados.

Durante la guerra, Madrid quedó sitiado, y El Porvenir estaba situado cerca del frente. En una conferencia a la que asistió Teodoro, explicó la dura situación a la que se enfrentaba el colegio: “Madrid se encuentra bajo fuego de cañones, en el jardín de nuestro colegio han caído muchos obuses”. Él se posicionaba con el bando republicano - “No es una lucha contra el bolchevismo o el fascismo, sino una lucha por la libertad de creencia” -. Mientras que el gobierno republicano había garantizado la libertad de cultos, Franco estaba respaldado por la Iglesia católica, que quería restaurar los privilegios que se le habían arrebatado durante la Segunda República. Los anglicanos ingleses compartían la opinión de Teodoro, pero, en general, esta posición le hizo impopular con otros cristianos, principalmente con los católicos e incluso con otros evangélicos.

En 1938, Teodoro fue arrestado por la Gestapo en Berlín: la relación entre el bando sublevado y los nazis le había convertido en un enemigo del gobierno alemán. Murió poco tiempo después de su puesta en libertad. Tres años antes, en 1835, su hijo, Teodoro, había tomado el relevo como dirigente de la Obra Fliedner.



La Gestapo, policía política del estado nazi

Noticia del periódico La Voz de Menorca, 1938 (Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)



Historia compartida: Mater familias: Catalina Fliedner

Catalina Fliedner Brown es la siguiente mujer en la sombra que queremos sacar a la luz; hermana de Teodoro, nació en Madrid el 30 de septiembre de 1890, y dedicó su vida y su talento al servicio del protestantismo español imitando y continuando el ministerio cristiano de sus padres hasta que falleció el 20 de febrero de 1975.

Fue profesora, políglota (hablaba: francés, ruso, alemán inglés y español), escritora, poetisa y traductora. El magisterio fue su principal actividad en Madrid. Su hermano Teodoro, también escritor en 1912 escribió sobre su hermana Catalina: *“su escuela de niñas define su trabajo como profesora”*. Su profesión de profesora lo desarrolló en el colegio “El Progreso” que estaba ubicado en el “Colegio El Porvenir”.



*Curso 1908-1909. ARCHIVO FLIEDNER: 000408,
Grupos de alumnas y alumnos del colegio fotografiados en el exterior del colegio El
Porvenir. En el centro se ve a Catalina.*

Durante la guerra civil fue tildada como “la canalla roja”. El colegio el Porvenir era la última casa que se podía habitar antes del frente. En la glorieta de Cuatro Caminos estaba el primer parapeto, y los milicianos habían construido las trincheras a ras del edificio. Durante la guerra, el edificio estaba prácticamente vacío, no funcionaba como escuela. En los dos últimos años sirvió como sede a una organización suiza de beneficencia que introducía víveres en Madrid. Diariamente, daban de desayunar con pan blanco, a 600 niños, y de comer a 400 ancianos. Durante las posguerra el colegio se utilizó como refugio para albergar a los individuos perseguidos. Una vez finalizada la guerra, sobrevivió gracias a la librería. Los soldados de Franco no compraban libros, pero sí cientos de tarjetas postales como recuerdo de la victoria. Pidieron permiso al Ministerio de Instrucción Pública para poner de nuevo en marcha el colegio. Durante las cuatro décadas de dictadura, el silencio fue la única respuesta que recibieron, por lo que comenzaron a impartir clase sin autorización.

En 1956, la BBC informaba de que El Porvenir, el último colegio evangélico que quedaba en España tras la guerra civil, había sido clausurado por Franco. El 24 de febrero de 1956 la clausura de El Porvenir se trató en el Consejo de Ministros. Ante la posibilidad de que se produjera un escándalo internacional, se tomó la decisión de hacer la vista gorda, y El Porvenir continuó dando clase.

Con la muerte de Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, se inicia la democratización de España, con la Constitución de 1978. La libertad religiosa se entendería como un derecho fundamental. Catalina, no llegó a ver la España democrática, ya que falleció a principios de 1975, pero había practicado la convivencia respetuosa, el amor y la libertad.

Publicó un poemario en inglés, alemán, y castellano: "Triad – Dreiklang – Trifonía (Madrid, 1936). Encontramos numerosos trabajos suyos como cuentos, poesías y artículos dirigidos a los niños y útiles para los profesores que buscaban textos para sus alumnos que se encuentran publicados en la revista "El Amigo de la infancia". Comienza a publicarse el uno de abril de 1874, hasta 1936 (alguna fuente señala hasta 1939), como revista evangélica infantil, las entregas mensuales de El Amigo de la infancia serán de 16 páginas, compuestas a dos columnas, y con ilustraciones tanto en su portada como en el interior, con una propuesta de "lectura sana, moral, interesante e instructiva", tal como se indica en su información administrativa. Sus contenidos, consistían en artículos religiosos y morales, textos e historias bíblicas, historietas, cuentos y fábulas, historia y geografía, historia natural, parábolas de la naturaleza, anécdotas, pasatiempos (humor, juegos de ingenio, charadas y acertijos), poesías, pensamientos, refranes y máximas, e himnos (partituras). Dará cuenta de hechos notables, anotaciones biográficas, utilidades y curiosidades científicas, y textos seleccionados de autores clásicos y contemporáneos. A partir del cuatro de enero de 1914, la publicación se había hecho semanal y reinicia la numeración de sus entregas, que a partir de entonces serán de cuatro páginas.



A la derecha Elfriede y Catalina.
(Fuente: Archivo Fliedner)

*Las flores en el campo tranquilas duermen ya
una aire suavécito meciéndolas esta
envuelve un suave resplandor
los árboles en flor
Duérmete, Duérmete, duerme niño mío
duerme los pájaros cantaron con melódiosa voz
volvieron a sus nidos al declinar el sol
en el campo hace resonar el grillo su cantar
duérmete, duerme, duerme niño mío, Duérmete
con alas de oro y plata el sueño llega al fin
por ver si mi niñito no quiere aun dormir
en su ojos besa al chiquitín
y le cuenta cosas mil
duerme, duerme, duerme niño mío
Duérmete mi niño está dormido
los ojos ya cerro
en brazos cariñosos el sueño le acogió
las estrellas salen a velar
no se vaya a despertar
Duérmete, Duérmete, duerme niño mío, duérmete*

Poesía de Catalina Fléchner.



Capítulo IV Mater familias: Elfriede Fliedner

Teodoro Fliedner III

Teodoro Fliedner Funcke, hijo de Teodoro Fliedner Brown, nació en 1906 y, según la tradición familiar, estudió teología en Tubinga y en Münster. Fue nieto de Federico Fliedner y primo y esposo de Elfriede Fliedner. Durante la guerra civil española, tomó el testigo como continuador y director de la Obra Fliedner, hasta su muerte en 1970. Fueron años muy difíciles para la obra, pues la guerra trajo gran escasez a los niños internos de “El Porvenir” y “La Casa Paz” y, además, durante la dictadura, la fundación sufrió una gran oposición y censura. Incluso se vieron obligados a cerrar, en octubre de 1939 la librería evangélica, debido a la persecución de las minorías religiosas que la dictadura ejerció.

Con las fallidas negociaciones de Casado tras su alzamiento y la toma de Madrid por los sublevados, termina una etapa de crisis y de muchos esfuerzos y sacrificios para los Fliedner. Ansiosos por la llegada de la tan esperada paz y la tranquilidad, no serán conscientes de que comienza aquí el periodo más crítico para La Obra Fliedner y El Porvenir. El franquismo será una nueva prueba de resiliencia, ya que serán en estos 40 años de dictadura cuando la represión de las minorías religiosas será la más dura.

La guerra acabó en 1939 con la victoria del bando de los sublevados y se instauró en España una dictadura franquista, que ejerció una gran oposición sobre el pueblo evangélico y sus iniciativas solidarias. Además, el nuevo sistema educativo franquista borró todos los aspectos de renovación y avance educativos. La educación franquista pretendió inculcar un exaltado patriotismo y catolicismo. Así, la Iglesia recuperó el protagonismo en la educación, incluso más del que tenía antes de la Segunda República. Por ello, los únicos colegios permitidos debían ser católicos y aquellos que no lo eran, fueron censurados y perseguidos.

Por el desabastecimiento que Madrid vivió durante la guerra, los colegios El Porvenir y La Esperanza comenzaron a desempeñar la función de centros caritativos y humanitarios y colaboraron con la asociación suiza de “Ayuda a los niños de España”, poniendo a su disposición los edificios de ambos centros. Así, la Obra Fliedner pudo proveer de alimentos hasta a 1600 personas al día y convertirse en un refugio antiaéreo, gracias a los sótanos de sus edificios.

Durante estos años, Teodoro actuó siempre en la sombra y en el silencio para evitar ser perseguido por la Iglesia católica y el Estado, y que los centros de la fundación fueran cerrados. En 1939 la Obra Fliedner reanudó, de forma clandestina y reducida, la labor docente y asistencial de sus colegios. Además, a partir de ese mismo año, la Obra Fliedner pudo mantener las propiedades del colegio El Porvenir, de la Casa de Paz en El Escorial, que había estado clausurada entre 1939 y 1943; de todas las dependencias de la Iglesia de Jesús y de una finca rural en Toledo. A pesar de ello, Teodoro pasó momentos muy duros, hasta el punto de ser informado de su expulsión del país, acontecimiento que nunca llegó a ocurrir, gracias a la colaboración y apoyo de personas que actuaron en su favor.

Teodoro fue el último componente de la familia Fliedner en dirigir la Obra. A partir de su muerte, en 1970, y debido a la ausencia de hijos, le sucedió el pastor Humberto Capó y junto a una institucionalización, la dirección pasó a tener una estructura compleja, adquiriendo la forma de una empresa moderna. A partir de 1975, con la muerte del dictador Franco, el colegio El Porvenir perdió su estado de ilegalidad, y con la Constitución de 1978 la Obra Fliedner se desarrolló en libertad. Así, finalmente la Fundación Federico Fliedner se constituyó en 1987, con motivo de documentar toda la Obra de la familia Fliedner, manteniendo y actualizando la vocación iniciada por Federico Fliedner.



*Teodoro Fliedner Funcke.
(Fuente: Archivo Fliedner)*



*Teodoro Fliedner Funcke con una de las ahijadas.
(Fuente: Archivo Fliedner)*

Historia compartida: Mater familias: Elfriede Fliedner

Elfriede Fliedner es nuestra última mujer en la sombra. Fue la nieta de Federico Fliedner y la segunda hija de Juan Fliedner Brown y Elisabeth Klingender. Nació en 1913 en Madrid y comenzó su educación en el Colegio de la Esperanza, fundado por su propio abuelo. Más tarde continuó su educación en el Colegio Alemán de Madrid y la terminó en Alemania, donde también se preparó en importantes librerías y editoriales, con el propósito de continuar el ministerio de la Librería Nacional Extranjera, también fundada por Federico Fliedner.

A partir de 1935, sustituyendo a Catalina en sus labores de cuidado de la economía doméstica estaría Elfriede Fliedner, prima de Teodoro hijo y futura esposa de éste. Pero no solo se haría cargo de parte doméstica, sino que también, junto con su marido, tomó las riendas de la Obra Fliedner, continuando con la labor pastoral y educativa que sus antepasados ya habían iniciado y desarrollado. Y no sería una labor fácil, puesto que tuvo que mantener a flote la Obra Fliedner todo lo que duró la Guerra civil española (1936-1939).

El 18 de julio de 1936 marcó el inicio de un alzamiento militar contra el gobierno republicano en Melilla, un evento que desencadenaría la trágica saga de la Guerra Civil española, extendiéndose a lo largo de tres arduos años. Sin embargo, este conflicto armado no solo dejó divisiones en suelo español, sino que también suscitó crecientes diferencias de opinión entre las sedes en Alemania y España. En los informes meticulosamente recopilados por Teodoro, emerge con claridad la disonancia entre las visiones que prevalecían entre aquellos que dedicaban sus vidas al servicio de la Iglesia en ese territorio y la percepción alemana, la cual estaba profundamente influenciada por la maquinaria propagandística del régimen nacionalsocialista. Estas diferencias arrojan luz sobre las complejidades de la época y el modo en que la interpretación de los acontecimientos podía ser moldeada por múltiples factores, tanto locales como internacionales.

En los primeros meses se dedicaron a acoger a refugiados, compartiendo con ellos lo poco que tenían de las cartillas de abastecimiento. Durante el desencadenamiento de la Guerra Civil, el escenario coincidió con el período de vacaciones escolares, lo que resultó en que en el centro educativo se encontraran únicamente algunos residentes internos. Estos individuos lograron retornar a sus hogares junto a sus familias. Sin embargo, a escasos meses de estos eventos, específicamente el 2 de diciembre de 1936, el edificio fue ocupado por milicianos procedentes de Almería.

En esta transformación forzada del lugar, solo unas pocas habitaciones se destinaron para Elfriede y su círculo familiar más cercano.

Durante este lapso, se suscitaron múltiples enfrentamientos entre los miembros de la familia Fliedner y los milicianos almerienses. Estos choques eran consecuencia directa de la contraposición entre las creencias y prácticas religiosas de los Fliedner y las actitudes opuestas sostenidas por los milicianos. Los escritos de Elfriede Fliedner, plasmados en su diario, arrojan luz sobre esta tensa dinámica, proporcionando una ventana a las circunstancias y los desafíos que afrontaron en ese turbulento período,



Un día registrando la casa entraron en la habitación de Teodoro, en el último piso. Detrás de la puerta vieron colgada su toga. Se fueron corriendo a por él y le dijeron: <<¡Tienes a un cura escondido! ¡Eres un facineroso! ¡Entrémoslo, ahora mismo vamos a fusilarle!>>. (...)Le cogieron, le bajaron por las escaleras y se lo llevaron al jardín.<< Ahí en esa tapia le vamos a fusilar>>. Teodoro fue con ellos. Tenía un temple grandísimo. Dios quiso que en ese momento entrara el capitán; cuando preguntó qué iban a hacer y le dijeron que iban a fusilar a Teodoro porque creía en Dios y era fascista, pudo impedirlo.

Debido a las difíciles condiciones de escasez y la angustiosa situación humanitaria que envolvía a Madrid, la Obra Fliedner asumió el crucial papel de convertirse en un centro de caridad y asistencia. Su labor se intensificó en colaboración con la asociación suiza "Ayuda a los Niños de España", la cual llegó al país en 1938. En ese momento, la familia Fliedner decidió ceder los edificios del Colegio La Esperanza y el Colegio El Porvenir para apoyar las actividades de esta organización.

Esta generosa cesión posibilitó que a lo largo del último y más desafiante año de la guerra, El Porvenir pudiese proveer diariamente desayuno a 600 niños, compuesto por ovomaltina y pan blanco, así como también una merienda similar para otros 600 niños por la tarde. Además de esta asistencia a los niños, el centro se extendía a los ancianos, ofreciendo cuatro comidas al día a 100 personas de la tercera edad en cada turno. Estas comidas consistían en 100 gramos de pan blanco acompañados por una taza de compota. En conjunto, esta iniciativa logró alimentar a un total de 1600 personas diariamente, demostrando así su compromiso inquebrantable con el cuidado y la solidaridad en medio de la adversidad.



Tras la toma de Madrid por los sublevados, termina una etapa de crisis y de muchos esfuerzos y sacrificios para la Obra Fliedner. El franquismo será una nueva prueba de resiliencia, ya que serán en estos 40 años de dictadura cuando la represión de las minorías religiosas será la más dura.

La mañana del miércoles, 29 de marzo de 1939, amaneció con un movimiento peculiar en las calles de Madrid. Miles de madrileños comenzaron a izar banderas rojas y gualdas en los balcones, un gesto que marcaba un momento de gran significado. Según el testimonio de Elfriede, *“la gente chillaba como si estuviera loca”*, pero en medio de ese jolgorio subyacía la preocupación de saber si Franco iba a respetar su promesa de hacer *“justicia a quienes no hubieran cometido crímenes”*.

De manera sorprendente, aunque las directivas de los bandos franquistas insistían en la prohibición de reuniones callejeras de más de tres personas en cada rincón de la ciudad, las habilidosas gestiones de Elfriede, lograron conseguir un permiso especial. A partir del primero de abril, continuaron celebrando sus ceremonias religiosas en sus templos, sorteando así las restricciones establecidas en ese momento. No obstante, el camino no se presentaba tan sencillo. El 17 de abril, los protestantes recibieron un revés impactante: se emitió un decreto que imponía el cierre de los colegios evangélicos. Esta noticia cayó como un balde de agua fría sobre la comunidad. Elfriede tuvo que despedirse con gran tristeza e incertidumbre de los ancianos y las voluntarias sociales que lo administraban la obra, como Elsbeth Kasser; ambas se habían hecho muy amigas y juntas veían cómo aquella obra social se desvanecía por una decisión tomada en un despacho, cuando las necesidades de los niños y ancianos distaban mucho de desaparecer. Así, Elfriede, con mucho esfuerzo, tendría que mantener parte del legado de la Obra Fliedner en los difíciles tiempos de la dictadura de Franco, de la Segunda Guerra Mundial y de la dura postguerra de esta.

En octubre de 1941, dos años tras la guerra civil, fue solemnizado religiosamente en Bremen el enlace matrimonial entre Elfriede y Teodoro. Para evitar problemas con la censura, la noticia fue comunicada a España con la frase "Hoy se cierra el negocio" y su luna de miel consistió en un viaje pastoral por Andalucía. El matrimonio no tuvo hijos, pero todos los niños internos que pasaron por sus centros figuraron como sus ahijados. Elfriede, al haber nacido en España, contaba con el derecho a la nacionalidad española, pero debido a su confesión religiosa y, en el contexto de la persecución a las minorías religiosas, no se la concedieron y tuvo que renovar su permiso de residencia cada 5 años.

En el año 1997 Elfriede concedió una entrevista al periódico El País, en la que habla sobre la institución, su trabajo en ella y la situación de los protestantes durante la posguerra y la dictadura,

Pregunta. ¿Cómo decidió seguir los pasos de su abuelo?

Respuesta. Yo ya ayudaba a mi padre, que era pastor en una iglesia de la calle de Calatrava; una tía mía que se ocupaba del colegio se tuvo que marchar el 3 de julio de 1937; fui a sustituirle y hasta hoy.

P. ¿Había entonces muchos protestantes en Madrid?

R. No. Ahora hay más, pero las congregaciones son más o menos las mismas.

P. ¿Era problemático profesar una religión distinta a la mayoritaria?

R. Cuando yo nací, en 1913, había cierta tolerancia. La peor época fue de 1939 a 1975, con el franquismo.

P. ¿Tuvieron que cerrar?

R. A los pocos días de entrar Franco se obligó al cierre de las escuelas que no fueran católicas o estatales. No era cosa de quedarse, durante años, cruzados de brazos, así que, como no teníamos hijos, mi marido y yo nos dedicamos a acoger a niños que eran rechazados o ignorados en las aulas por su condición de protestantes. Les formábamos y luego se presentaban por libre a los exámenes estatales. Sólo nos precintaron el centro en 1956, pero se abrió pronto por protestas internacionales.

P. Ustedes optaron por la educación conjunta de niños y niñas cuando era tabú.

R. Sí; mi abuelo implantó la coeducación en Madrid. Siempre nos ha parecido que deben compartirse las aulas.

P. ¿Es Madrid la Comunidad con más protestantes?

R. No, hay más en Galicia o en Cataluña.

P. Donde sí se ha producido una eclosión del culto evangélico es en el pueblo gitano.

R. Sí, la Iglesia de Filadelfia es quizá en estos momentos la más popular y numerosa de todas las evangélicas. Es, además, de las más fervientes, sus ceremonias duran más y se celebran más a menudo que las nuestras. Pero yo no comparto del todo ese culto.

P. ¿Cree que todavía hay prejuicios sobre ustedes?

R. Desgraciadamente aún hay quien piensa que los protestantes somos una secta. Es la consecuencia de tiempos pasados en los que se remachó la idea de que los comunistas, masones y protestantes eran el diablo; y eso no se borra de un plumazo.

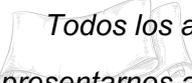
¿Qué implicaciones tuvo esto para el protestantismo en España? Las actividades de la comunidad protestante sufrieron una drástica limitación. La tolerancia básica que se había experimentado en épocas anteriores de coerción no encontraría un eco similar bajo el franquismo. Aunque se planteaba que el culto sería permitido sin expresiones públicas, la mayoría de los lugares de culto cerraron, al igual que los colegios evangélicos que habían sido establecidos. Incluso el culto privado se volvió objeto de prohibiciones arbitrarias, a merced de las competencias y opiniones de aquellos en posición de tomar decisiones al respecto.

El trato hacia los alumnos de estos colegios fue humillante e injusto en todos los sentidos. Burlas, agresiones y un sentimiento de odio hacia el protestantismo permeaban el ambiente. En algunas localidades como Utrera, Camuñas y Sevilla, donde se habían honrado a los maestros protestantes con calles en su nombre, los letreros fueron reemplazados. Incluso, los maestros evangélicos que trabajaban en escuelas seculares fueron destituidos simplemente por su afiliación religiosa. En medio de esta difícil coyuntura, la Alianza Evangélica Española se vio forzada a disolverse, marcando un momento de interrupción y desafío para la comunidad protestante en España.

En el día siguiente a la toma de Madrid, un prominente funcionario nazi apareció repentinamente en la entrada del colegio de los Fliedner, sin ofrecer ninguna explicación. Ante la solicitud de aclaración, exigió ser conducido al último piso del edificio. Sorprendida, Elfriede accedió a acompañarlo hasta allí. Una vez en el piso, el funcionario se dirigió hacia el balcón en la fachada y desempacó un paquete que había llevado consigo. Con asombro, relató cómo desenvolvía una bandera nazi. Lleno de júbilo y sin proporcionar detalles sobre sus intenciones, el funcionario nazi colgó la bandera para que fuera visible desde la calle, sin explicar su significado ni su propósito. Después de cumplida su misión se marchó despidiéndose con lo que sonó como un terrible "Ya oirán de mí".

Pronto comprenderían la verdadera razón detrás de esa inusual visita. La bandera había sido izada con un propósito particular: prevenir posibles asaltos o actos violentos contra la Obra debido a su afiliación protestante, y también para excluirlo de cualquier tipo de registro o confiscación por parte del nuevo régimen. Era esencial mostrar públicamente su origen alemán, ya que Franco había establecido una alianza con Alemania, y mantener una postura apolítica para continuar brindando asistencia alimentaria a la hambrienta población madrileña.

Para ganar el respaldo de la embajada alemana, Elfriede relata en su diario cómo tuvieron que demostrar su "alemanidad pura" en el contexto ideológico nazi. Su permanencia en España había generado sospechas de simpatía por la República, lo que los puso bajo escrutinio. Esta compleja situación refleja la tensión que enfrentaron, donde su identidad y conexiones políticas eran críticas para asegurar su supervivencia y continuar sus labores humanitarias en un entorno hostil y desafiante.

 *Todos los alemanes que nos habíamos quedado en Madrid durante la guerra teníamos que presentarnos ante la embajada alemana. Debíamos ser purificados porque en aquel momento éramos considerados rojos. Habíamos desobedecido una orden de Hitler y eso no era algo que la Gestapo olvidará fácilmente. Primero pasó Teodoro al despacho del señor Winzer, y tuvo ciertas dificultades ... Luego tenía que entrar yo. Se me quedó mirando y al saber que era otra Fliedner se empezó a cansar; le parecía que éramos muchos, tal vez demasiados ... Este oficial, Winzer, nos hizo la vida imposible hasta el punto que Teodoro tuvo que tomar una decisión que puso su vida en grave peligro*

Dos años más tarde, en 1941, Elfriede tomaría una decisión crucial que más tarde plasmaría en su diario. Esa decisión la llevaría a viajar a Alemania con el propósito de resolver asuntos pendientes en la sede de la Gestapo. En Berlín, se esforzó en demostrar enérgicamente que su familia permaneció en Madrid por razones religiosas y sociales, y no debido a afinidades políticas con la República. Tras enfrentar diversas complicaciones y recibir la orden de enviar informes regulares a Alemania, Teodoro regresó a España, habiendo finalmente resuelto los problemas con la embajada alemana (6 de mayo de 1941).

Mientras que numerosos edificios y congregaciones protestantes fueron clausurados casi de inmediato, enfrentando una violencia casi sin precedentes desde la época isabelina, la Obra Fliedner y, por ende, el colegio El Porvenir, gozaron de ciertos privilegios debido a su condición alemana. Aunque los primeros años de represión fueron difíciles para ellos, fueron relativamente menos duros en comparación con otros, lo que reflejaba una situación de excepción en medio de la represión generalizada.

A pesar de esta atmósfera restrictiva, se abrió un pequeño resquicio para la reanudación de ciertas actividades, en parte gracias a la Comisión de Defensa que recién se había organizado. Sin embargo, esta comisión fue vista con recelo por el régimen franquista, representando un punto de fricción en el contexto de la intolerancia religiosa que caracterizaba ese periodo.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial y la destitución de Serrano Suñer como primer ministro, la condición de ser alemanes dejó de ser un factor protector para los Fliedner y no les proporcionó más defensa contra la persecución. Esta transformación coincidió con la promulgación de una nueva carta constitucional, el Fuero de los Españoles de 1945, que estableció los derechos y libertades para los ciudadanos. Sin embargo, junto con estos cambios, el Fuero también restableció oficialmente la confesionalidad católica del Estado español, relegando a la más estricta privacidad cualquier otra creencia religiosa. Esta situación, que estas comunidades religiosas tuvieron que soportar durante años, generó un nuevo período de crisis para los Fliedner marcado por una intolerancia religiosa que se manifestaba a través de leyes restrictivas.

Aunque el Fuero ostentara una apariencia de carta magna, resultó en una limitación aún mayor para los protestantes. Sus palabras establecían que *"El ejercicio de estos derechos no podrá atentar contra la unidad espiritual, nacional y social de España"*, lo que directamente afectaba a la práctica del culto protestante. Sin embargo, desde su llegada a España, los Fliedner habían comprendido la importancia de establecer conexiones en diversas instituciones. Gracias a estos vínculos, como la cercana relación entre Federico, esposo de Elfriede, y Cánovas del Castillo, lograron evitar el cierre inmediato o al menos postergarlo. Hicieron que las autoridades cerraran los ojos ante la enseñanza y las actividades religiosas que llevaban a cabo.

La década de los años 50 se convirtió en un periodo especialmente desafiante para los Fliedner debido a la política gubernamental agresiva en términos de pluralidad religiosa. La firma del Concordato con la Santa Sede en 1953 otorgó al gobierno un control absoluto sobre cualquier actividad protestante. Esto se tradujo en medidas como el registro detallado de asistentes a reuniones y una revisión meticulosa de los sermones.

Finalmente, a raíz del Concilio Vaticano II, el régimen franquista se vio forzado a reevaluar su política religiosa. Las conclusiones del concilio abogaban por el respeto y la convivencia entre todos los cristianos, lo que impulsó una revisión de los términos del Fuero en cuestiones religiosas.

En particular, el artículo 6, que originalmente establecía que *"Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones que las de la Religión Católica"*, fue modificado en 1966 para afirmar: *"El Estado asumirá la protección de la libertad religiosa, que será garantizada por una eficaz tutela jurídica que, a la vez, salvaguarde la moral y el orden público"*. Este cambio marcó un giro hacia una mayor apertura y tolerancia religiosa en España.

A pesar de ello, solicitaron al Ministerio de Instrucción Pública el permiso necesario para reabrir el colegio, pero durante las cuatro décadas de dictadura, el silencio fue la única respuesta que obtuvieron. A pesar de la falta de autorización, decidieron retomar las clases en la posguerra. Luego, el 24 de febrero de 1956, el cierre de El Porvenir fue objeto de discusión en el Consejo de Ministros. Temiendo un posible escándalo internacional, optaron por ignorar la situación y no intervenir. Trágicamente, Teodoro, esposo de Elfriede, falleció en 1970 sin haber logrado obtener el permiso de trabajo que tanto necesitaban. La razón oficial para negárselo fue la afirmación de que la profesión de pastor evangélico no existía en España. Al no haber tenido hijos, le sucedió el pastor Humberto Capó.

Elfriede, nacida en la céntrica calle Angosta de los Mancebos, próxima al Viaducto, buscó obtener la nacionalidad española, pero se la denegaron debido a su fe protestante. Hasta el final de sus días, conservó su pasaporte alemán y tuvo que renovar su permiso de residencia en España cada cinco años, un recordatorio constante de los obstáculos que enfrentó debido a su identidad religiosa.

En consecuencia, los esfuerzos de Elfriede y el nuevo director, hicieron que en 1973 consiguiesen el reconocimiento de toda la primaria y finalmente con la muerte de Franco en 1975 la del bachillerato. Terminará entonces la clandestinidad del centro con la caída de la dictadura. Pero aunque esta crisis había sido superada, todavía quedaba mucho trabajo por delante, había que integrar a la comunidad protestante y la labor educativa de la Obra Fliedner en la sociedad.



Doña Elfriede delante de la placa conmemorativa de su abuelo en 1974 (Archivo Fliedner).

En 1978 con la aprobación de la constitución, se aprobará por fin la tan esperada libertad religiosa (Art.16), además del derecho a crear centros docentes por las personas físicas y jurídicas, cualquiera que sean su ideología y convicciones políticas. Había llegado el momento por el que tanto había luchado.

Es importante mencionar el significativo cambio que marcó el relevo en la dirección de El Porvenir. Hasta 1969, el centro había estado bajo el liderazgo directo de la familia Fliedner. No obstante, después de la muerte de Teodoro y la ausencia de hijos en su unión con Elfriede, sumado a la evolución institucional del colegio, la dirección experimentó una transformación hacia una estructura más compleja, característica de los centros escolares modernos. La dirección que había sido desempeñada por los Fliedner hasta ese momento, pasó a manos de la recién fundada Fundación Federico Fliedner en 1987.

Esta Fundación comprendía dos colegios: El Porvenir y Juan de Valdés (fundado en 1963 por los pastores Alberto Araujo y Luis Ruiz Poveda y unido a la Fundación en 1996). Además, incluye al Seminario Evangélico Unido de Teología, que hoy opera como la Facultad de Teología. También, forma parte de la Fundación la librería, que tras su reapertura en 1972 recibió el nombre de Librería Calatrava. Por último, el Hogar Casa de Paz, antes utilizado como colegio de huérfanos y lugar de residencia temporal para niños, se ha convertido en un centro de encuentros y en un espacio espiritual bajo el nombre de Monasterio de Prestado. Esta evolución abarca una amplia gama de instituciones que reflejan el continuo desarrollo y adaptación de la obra Fliedner a lo largo del tiempo.

En 1998 el gobierno alemán le concedió la “Cruz Diacónica” y la “Cruz al Mérito Civil” y a estos dos reconocimientos se le sumó el Lazo al Mérito Civil en nombre de S.M. el Rey. Ante estos méritos.



Elfriede Fliedner Klingender (sentada), con dos de sus colaboradoras y Mariano Blázquez Burgo, en la inauguración de la calle rotulado a su abuelo, Federico Fliedner, en El Escorial (Madrid).

Elfriede declaró lo siguiente,

 *En el fondo, yo considero este acto una distinción o una especie de honrar una labor de muchísimos años. No la mía, sino la que Dios ha puesto en nuestras manos. En las de mi abuelo, de sus hijos y de sus nietos. Si lo hemos podido hacer fue solamente por la misericordia, paciencia, bondad y ayuda del Señor”.*

Así, Elfriede fue la primera mujer del protestantismo español en recibir una distinción oficial en reconocimiento del trabajo realizado por su familia en el campo de la educación española desde el siglo XIX. Con ella murió el último miembro de la familia Fliedner activa en la Obra de Federico, en 2005 a los 93 años. Termina aquí la historia de los Fliedner, pero su legado sigue presente hasta la actualidad.



*Elfriede Fliedner junto a algunas de sus socias.
(Fuente: Fit via amore)*

En 2017, con motivo del 500 aniversario de la Reforma, se publicó el libro “Semblanzas de mujeres ejemplares”, que recoge los artículos, escritos por Elfriede y Bettina Zockler (ex-miembra del patronato), que durante muchos años estuvieron publicados en la revista “Nosotras” de la UDME (Unión Evangélica de Mujeres). Se trata de un libro que recopila la biografía de 70 mujeres, tanto protestantes como católicas, y tanto españolas como extranjeras, que a pesar de su valentía por reivindicar sus convicciones religiosas, morales y sociales, han sido olvidadas por la historia. Este libro fue escrito y publicado para reivindicar la historia de esas tantas mujeres que no obtuvieron el reconocimiento y el mérito que se merecían, simplemente por vivir en épocas donde la condición de ser mujer era un auténtico obstáculo.

Al igual que hemos hecho con el resto de mujeres Fliedner y debido a la poca información que de ellas hay disponible, hemos querido recrear, basándonos en hechos documentados, una carta ficticia escrita por Elfriede dirigida a un antiguo alumno.

14 de noviembre de 1995

Mi queridísimo antiguo alumno,

Espero que el tiempo y el Señor te hayan tratado bien y hayas podido conseguir, con esfuerzo, todos los sueños y propósitos que ya tenías cuando eras solo un crío. Esta mañana, recordando a todos mis antiguos alumnos, no he podido evitar recordarte y escribirte esta carta para saber qué es de tí, después de 15 años desde tu marcha de El Porvenir.

Hace un mes sufrimos un grave incendio en el colegio. Gracias al Señor en el momento del incidente solo estábamos cuatro personas en el edificio y ninguna resultó herida. A mí me tuvieron que ayudar a bajar las escaleras, ya que sufro de artrosis en ambas rodillas y mi movilidad es cada día más limitada. Los bomberos tardaron varias horas en extinguir por completo el incendio y cuando lo lograron me partió el alma ver el colegio devorado por las llamas. Debido a los grandes daños que sufrió el edificio, era imposible seguir dando clases en nuestras instalaciones. El gerente encontró la solución en trasladar a todos los alumnos de El Porvenir al otro colegio de la fundación, el Juan de Valdés, para que recibieran ahí las clases y he de decir que fue todo un éxito. Hasta hace poco esa era nuestra normalidad, pero el 3 de noviembre, ya reparados todos los daños, hemos podido retomar las clases en El Porvenir.

Me haría enormemente feliz saber de tí y lo que el Señor finalmente te deparó. Siempre os recordaré, tanto a tí como a tus compañeros, con un inmenso cariño. Te deseo todo lo mejor en la vida.

Atentamente tu vieja profesora,

Elfriede Fliedner

Actualidad

Con el paso de los años, la fundación se ha ido modernizando para ajustarse a los tiempos y, a día de hoy, a pesar de que ya no queda ningún integrante de la familia Fliedner, hay muchas personas que siguen trabajando para continuar la obra emprendida por los Fliedner.

Actualmente, la fundación cuenta con distintas instituciones, entre ellas, el colegio El Porvenir, el colegio Juan de Valdés, la facultad de teología SEUT, el Monasterio de Prestado, antigua Casa de Paz; el centro de Ciencia y Fe, un taller teológico, la librería Calatrava, que cerró en 2018, y el archivo Fliedner.

Además, la fundación cuenta con una amplia red de entidades colaboradoras, tanto españolas como alemanas, y de las cuales algunas han estado involucradas en la Obra desde sus inicios: Colegio Evangélico de Madrid, Gustav Adolf Werk, FERED, Iglesia Evangélica Española, NORAK, Noraktrad, Verein, Fundación Goethe, Diaconía, Otto Per Mille, Wapsi, Iglesia Alemana de Madrid, Fundación Alicia y Guillermo, y Asociación Española de Fundaciones.

A pesar de que en la actualidad el principal objetivo de la fundación (propagar el protestantismo en España) ha ido perdiendo importancia, debido a la libertad de culto que ahora existe, las actividades educacionales, sociales y caritativas de la fundación no han cesado. En un principio, los centros de la fundación fueron creados para acoger a niños evangélicos, debido a su condición de exclusión. Sin embargo, ahora estos centros cuentan con una amplia diversidad cultural y social. Pero a pesar de este cambio, la Fundación Federico Fliedner sigue formando parte de la comunidad evangélica, apoyando a las iglesias evangélicas y a las personas que profesan esta fe.



Logo actual de la Fundación Federico Fliedner.

Viendo la fundación desde una perspectiva de género, se puede afirmar que ha avanzado bastante durante los años. La fundación, que ya por su naturaleza y desde sus inicios se preocupa por problemas sociales, también aporta su granito de arena, mediante iniciativas educativas, a causas como la igualdad o la violencia de género. Además, tanto en la dirección como en otras áreas de la institución, cuentan con hombres y con mujeres, sin hacer ningún tipo de distinción.

Conclusiones

La Obra Fliedner, fundada por Federico Fliedner en el año 1870, surgió con el propósito de colaborar con las iglesias de la comunidad evangélica española que surgieron a raíz de la Segunda Reforma Española. Esta obra pionera fue continuada por sus hijos: Teodoro, quien asumió el cargo de director de la Obra; Jorge, quien desempeñó el rol de director del colegio El Porvenir; y Juan, quien se convirtió en pastor de la Iglesia de Jesús. Posteriormente, tras la Guerra Civil Española, la responsabilidad de la Fundación fue asumida por Teodoro, nieto de Federico e hijo de Teodoro. Estas son las personas que han pasado a la historia como fundadores y dirigentes de esta organización, pero eso no significa que no haya otros personajes indispensables para su mantenimiento. Las mujeres Fliedner han jugado un papel doble en el desarrollo de la fundación.

En primer lugar, han desempeñado un rol indispensable en la misma organización: las mujeres fueron clave en la consolidación y expansión de la obra diaconal de la familia Fliedner. No solo contribuyeron al cuidado de los enfermos y necesitados, sino que también ayudaron a cambiar las normas y expectativas en cuanto al papel de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. Sus esfuerzos han dejado un legado duradero en el campo de la diaconía y en la historia del servicio social, religioso y educativo, pero también han tenido una función importante como madres y esposas.

Desde una perspectiva actual, es difícil el estudio de los personajes femeninos en la historia. Por una parte, somos conscientes de las normas sociales y culturales que han obligado a las mujeres a apartarse de los eventos históricos, y queremos que en el futuro tengan más oportunidades de hacer historia. Sin embargo, no debemos caer en la trampa de despreciar el rol que ha tenido la mujer en la sociedad hasta ahora. Es natural que nos interesen los eventos más emocionantes; los sucesos ordinarios, como el cuidado de la familia, palidecen frente a relatos de guerras y enfrentamientos, pero son también elementos esenciales de la sociedad y la historia.

Cuando enfocamos la historiografía como una sucesión de grandes eventos, perdemos de vista uno de los aspectos cruciales de la historia: el objetivo es estudiar al ser humano, e ignorar el día a día supone pasar por alto a la mitad de la población, a todas las mujeres que han posibilitado, si bien de manera indirecta, el avance de la sociedad.



Por ello, es importante recordar que la historia no se trata solo de grandes eventos, sino también de la vida de personas comunes y corrientes, hombres y mujeres por igual.

Es evidente que en la historia muchas mujeres desempeñaron roles fundamentales y a menudo subestimados en la sociedad y en sus comunidades o relegados al olvido debido a normas culturales, discriminación de género u otras circunstancias, y es fundamental reconocer y valorar esas contribuciones. Mujeres como Friederike, Carolina y Elfriede, son ejemplos de figuras femeninas que han tenido un impacto significativo en sus tiempos. Sus aportaciones pueden haber sido menos visibles, pero eso no disminuye la importancia de su labor. En cuanto a las figuras históricas como Juana, Catalina y otras mujeres cuyas historias pueden haber quedado relegadas a un segundo plano mucho menos visible aún, es igual de importante rescatar sus voces y experiencias.

La historia es un campo en constante evolución, y el trabajo de investigadores y académicos dedicados a desenterrar y compartir estas historias olvidadas es crucial para obtener una comprensión más completa y precisa del pasado y reconocer la diversidad de voces y roles en la sociedad.

Carta a las Flöedner:

Queridas Friederike, Carolina, Juana, Catalina y Elfriede,

Somos un grupo de alumnas del colegio El Porvenir, uno de los colegios de la fundación que lleva vuestro nombre. En los últimos meses hemos investigado sobre vuestras vidas y la fundación, y hemos descubierto muchas cosas nuevas sobre vosotras. Todos los años, en el aniversario del colegio, nos hablan de los orígenes del centro, de las dificultades que atravesó durante la guerra civil, del impacto que tuvo en el panorama protestante español... Pero no nos hablan de vosotras.

En el siglo XXI, la mujer tiene un papel diferente: ya no está limitada sólo por las tareas domésticas y va tomando cada vez más protagonismo en otros ámbitos. Además, muchas personas se esfuerzan a día de hoy por rescatar del olvido a miles de mujeres que, como vosotras, fueron tratadas injustamente y no pasaron a los anales de la historia. Eso mismo hemos querido reivindicar a través de vosotras con esta investigación; hemos querido llegar al fondo de la fundación a la que le dedicasteis una gran parte de vuestras vidas para que la historia no se olvide de vosotras.

Os queríamos agradecer vuestro esfuerzo y sacrificio por haber mantenido, al igual que vuestros maridos, padres, hijos y hermanos, la fundación de la que nació nuestro centro educativo. Nos podemos imaginar los obstáculos y las adversidades con las que os pudisteis enfrentar en vuestra época y nos alegra que, a pesar de ello, decidierais continuar fieles a vuestros valores y principios.

En definitiva, gracias.

Bibliografía

Bautista Villar, Juan. (1994). "Intolerancia y libertad en la España contemporánea: los orígenes del protestantismo español actual", Madrid, Istmo.

Burgo, M. B. (2008). Protestantismo español: Reseña histórica y estructuración actual. In Aplicación y desarrollo del Acuerdo entre el Estado y la FEREDE (pp. 13-38). Fundación Universitaria Española.

Cantera Montenegro, J. (2012). Isabel II y la mujer en el siglo XIX. Isabel II y la mujer en el siglo XIX, 0-0.

Burdiel, I. (1998). Isabel II: un perfil inacabado. *Ayer*, (29), 187-216.

García, P. (1994). La iglesia evangélica española, iglesia protestante, 125 años de vida y testimonio. departamento de publicaciones de la IEE.

Fliedner, F. (1989). Martín Lutero: su vida y su obra. Vida Publishers.

Martínez, J.M. (1994). La España evangélica ayer y hoy. Esbozo de una historia para la reflexión. Barcelona, Clie.

Otto, W. (2020). *Fit via amore - es geschehe durch Liebe Beiträge zum Spanischen Protestantismus: Contribuciones Referentes Al Protestantismo español: 1870-2020*. Verein zur Förderung der Stiftung Federico Fliedner e.V. in Madrid.

Serafini, A., & Finkielman, S. (n.d.). De Fabiola a Fliedner y la primera escuela de enfermería. Medicina (Buenos Aires).

Sierra, E. (2018). Galicia Insumisa. Barcelona, Clie.



Vilches García, J. (2006). La política en la literatura. La creación de la imagen pública de Isabel II en Galdós y Valle-Inclán.

Winkworth, C. (1867). Life of pastor fliedner of Kaiserswerth (Vol. 28). Longmans, Green, & Company.

Webgrafía

Escuela de Kaiserswerth - WordPress.com. (n.d.).

<https://euemsara.files.wordpress.com/2014/05/escueladekaisersberg.pdf>

The German pastor: or, Sketches of the life of Theodor Fliedner - Google Books. (n.d.).

https://www.google.es/books/edition/The_German_pastor_or_Sketches_of_the_lif/a7YCAAAAQA-AJ?hl=es&gbpv=1&dq=theodor+fliedner&pg=PA38&printsec=frontcover

Bork D. (2002). The life story of Friederike Fliedner. *International history of nursing journal* : IHNJ, 7(2), 60–67.

Amezcuca, M., Acerca de Manuel Amezcuca Catedrático de Investigación en Cuidados de Salud, Amezcuca, A. de M., Catedrático de Investigación en Cuidados de Salud, Ver todas las entradas por Manuel Amezcuca →, dice:, M. N. S., & dice:, Á. P.-R. (n.d.). Gómeres. <https://www.fundacionindex.com/gómeres/?p=1269>

Irlé, K. (1970, January 1). *Leben und Werk Caroline Fliedners Geb. Bertheau, Der zweiten Vorsteherin der Diakonissen-Anstalt Kaiserswerth*. *Leben und Werk Caroline Fliedners geb. Bertheau, der zweiten Vorsteherin der Diakonissen-Anstalt Kaiserswerth* | OPUS Siegen. <https://dspace.ub.uni-siegen.de/handle/ubsi/25>

J, G. G. B. (2017, October 17). 1571-2017 : rescatando un tesoro protestante : exposición conmemorativa del V Centenario de la Reforma.

<https://docta.ucm.es/entities/publication/0b3eead8-c32c-4d1c-8711-b8744185e9a8>

Federico Fliedner, en el 110o aniversario de su muerte. (n.d.).

<https://actualidadevangelica.es/index.php?>

[option=com_content&view=article&id=416%3Afederico-fliedner-en-el-110-aniversario-de-su-muerte](https://actualidadevangelica.es/index.php?option=com_content&view=article&id=416%3Afederico-fliedner-en-el-110-aniversario-de-su-muerte)

CMM, V. (n.d.). *Memorias de la Familia fliedner*. *Memorias de la familia Fliedner*.

<https://unpasoyotropaso.blogspot.com/2013/10/memorias-de-la-familia-fliedner.html>



Elfriede Fliedner. Protestantes.net. (n.d.). <http://www.protestantes.net/enciclopedia.asp?id=540>

Entrevista Colegio El Porvenir - observatorioreligion.es. (n.d.-a).

https://www.observatorioreligion.es/upload/79/69/Entrevista_colegio_El_Porvenir.pdf

Stadler, M. M. (2022, 8 noviembre). Florence Nightingale, mucho más que la dama de la lámpara. Mujeres con ciencia. <https://mujeresconciencia.com/2017/08/22/florence-nightingale-mucho-mas-la-dama-la-lampara/>

Protestante Digital. (s. f.-b). La dama de la lámpara: Florence Nightingale y el legado de la familia Fliedner. <https://protestantedigital.com/actualidad/52679/la-dama-de-la-lampara-florence-nightingale-y-el-legado-de-la-familia-fliedner>

La vida de Catalina Fliedner Brown. (s. f.). Protestantes.net. <https://www.protestantes.net/podcast.asp?id=1446>

Radio Luz a las Naciones. (2020, 12 junio). 004-Catalina Fliedner Brown (Vida) [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=M0PLd9FW2f4>

Niño, A., Niño, A., & Niño, A. (1998, 19 julio). Un colegio en las catacumbas. El País. https://elpais.com/diario/1998/07/20/madrid/900933862_850215.html

Gawthrop, R., & Strauss, G. (1984). Protestantism and Literacy in Early Modern Germany. Past & Present, 104, 31–55. <http://www.jstor.org/stable/650697>

Vista de Fe y disidencia religiosa en la España contemporánea. (n.d.). <https://revistas.uvigo.es/index.php/mns/article/view/3008/2797>

Aguirre, B., Aguirre, B., & Aguirre, B. (1997, September 15). «El Castillo» y «La Chimenea» de El Escorial. El País. https://elpais.com/diario/1997/09/15/madrid/874322670_850215.html



Gómez, I. I. (2021, November 12). La “guerra escolar” entre la Iglesia y la Segunda República, vista desde la propaganda católica de la época. elDiario.es.
https://www.eldiario.es/aragon/cultura/guerra-escolar-iglesia-segunda-republica-vista-propaganda-catolica-epoca_1_8484466.html

Mónica Moreno Seco (2003). Pasado y Memoria, revista de Historia Contemporánea.

Irene I

